

Pandanche. Un caso del Formativo en los Andes de Cajamarca*

Peter Kaulicke

Es difícil mencionar a todas las personas que me ayudaron terminar este trabajo, pero no quiero que se lo publique sin agradecerles cordialmente. En primer lugar debo mucho al interés extraordinario del Dr. Pablo Macera, Director del Seminario de Historia Rural Andina, quien no solamente dio los primeros pasos en entusiasmarme para este problema, sino también hizo un viaje para presentarnos a los pacopampinos y facilitarnos el trabajo de campo allí. Por su intervención se consiguió fondos de la UNMSM para esta y la segunda temporada; él se encargó de todo el trabajo administrativo y mostró constantemente su interés en la continuación de los análisis y excavaciones. A él se debe también la presentación de este trabajo como uno de los muchos más que se podrán realizar para entrar más concretamente en la problemática de la facie norteña del Formativo y quizá para la comprensión de todo este proceso socio-cultural.

Especial mención merece también el estudiantado y la hospitalidad que nos ofrecieron los amigos de Pacopampa. Ellos nos ayudaron, hasta donde podían, con sus consejos y facilidades necesarias; ellos participaron en las excavaciones y prospecciones. Entre los muchos que deberían figurar acá sólo quiero mencionar a don Crispulo Tapia, a don Asunción Peralta (quien frecuentemente nos acompañó en los recorridos), a don Félix Hurtado, el alcalde quien nos cedió una amplia habitación; don Tomás Pérez, el guardián de las ruinas, quien nos ayudó en muchos sentidos, siendo su participación en las excavaciones de gran valor, y don Polo Valderrama Culca, el propietario de Pandanche, quien mostró gran hospitalidad y comprensión para nuestros trabajos. Todos ellos nos crearon un ambiente muy agradable y dieron realmente sentido a nuestra labor en el campo, satisfacción de la cual no siempre gozamos.

En Lima debo mucho al Dr. Ramiro Matos Mendieta, quien me ofreció su gabinete para el análisis y me cedió el tiempo necesario para ocuparme del material excavado bajo su proyecto de Junín.

Análisis o recomendaciones y consejos hicieron las siguientes personas: el Dr. Macedo analizó el material óseo humano, el Dr. Guillén se ocupó de la muestra de plantas actuales (allí intervino el estudiante Víctor Chang) recuperadas en la primera temporada, el Dr. Dricot hizo algunas anotaciones acerca del cráneo de T. 9, la Srta. Hilda Vidal se encargó de todo el material óseo humano, el Sr. Edgar Bauer, de la Universidad Católica, identificó algunos moluscos y caracoles terrestres, el Dr. Lumbreras consiguió posibilidades para la datación de algunas muestras de c-14 y la Srta. Iris Bracamonte dibujó la mayoría de las láminas.

* Publicado originalmente por el Seminario de Historia Rural Andina, Lima, 1975.

I.- Introducción

El problema del Formativo peruano, estrechamente ligado al concepto cultural "Chavín", surgió con el descubrimiento arqueológico del sitio epónimo, Chavín de Huántar, en 1919 por Julio C. Tello. Desde entonces fue un estímulo constante para que los arqueólogos nacionales y extranjeros buscaran la solución de este enigma de la "cultura matriz de la civilización andina". Ahora, más de medio siglo después, se puede apreciar una gama amplia de teorías presentadas al respecto, resultando en una heterogeneidad notable de ideas acerca del origen, contexto cultural, bases económicas, etc. Esta heterogeneidad se explica básicamente por dos hechos:

- La amplia distribución de los elementos relacionables en manifestaciones culturales coetáneas abarcando la mayoría de las regiones geográficas conocidas en el área andina.
- Su impacto a tradiciones anteriores que se conocen de muchas zonas del territorio peruano.

Estos serían dos puntos importantes en cuanto a la consideración de los términos "Chavín" o "Chavín Clásico" y "Chavinoide", de los cuales se puede extraer quizá zonas culturales nucleares y marginales. El término "Chavinoide" puede aplicarse a elementos culturales influenciados por supuestos centros del "Chavín Clásico" o a elementos relacionados con aquéllos pero anteriores a su cristalización cultural.

Sería oportuno, entonces, establecer: 1.- la estructura interna de tales zonas nucleares y su tipo de interrelación con las zonas marginales u otros centros contemporáneos, y 2.- su forma de aparición en las secuencias de los sitios o zonas "chavines", con lo cual también se identificará en algo el problema de su origen.

Estos problemas, y otros que surgieron en el trabajo de campo y los recorridos de superficie, se presentarán en este informe.

a. Algunas consideraciones acerca del Formativo

Varios autores (Lanning 1967, Patterson 1968, Lathrap 1970, Fung 1969 y 1972,

Lumbreras 1972, Matos Mendieta 1972, Tello 1956, 1960, Izumi 1968, etc.) han publicado hipótesis acerca de problemas relacionados con el Formativo que se concentran normalmente en lo que concierne al origen de dicha formación cultural y las influencias de tipos de cerámica característicos para determinadas zonas. Muy poco se sabe, hasta la fecha, de estas zonas culturales en cuanto a su funcionamiento, su organización interna y del tipo de interrelación con otras zonas, es decir, las bases para una interpretación justificada.

Investigaciones tempranas enfocaron mucho el aspecto artístico-religioso de las representaciones conocidas mayormente de la zona norte del país, sea sierra o costa. Consecuentemente, también debido a diferencias "estilísticas", se inició la disputa entre varias regiones sobre cuál tuviera la preferencia en este aspecto.

Larco Hoyle presentó la costa como origen y Tello desarrolló la hipótesis de una procedencia en la región montañosa o selvática que, en su tiempo, carecía de datos suficientes para su comprobación. Recientemente, estos datos se han verificado hasta cierto punto habiéndose hallado restos relacionables con el Formativo en la zona selvática (Alto Ucayali, Alto Pachitea, Alto Huallaga; Lathrap 1970), pero igualmente ha crecido el número de sitios en la costa y en la sierra, manteniendo en rigor estas divergencias. Estos sitios tienen aspectos muy diversificados en cuanto a su posición ecológica, a su patrón de asentamiento y el material cultural, que se pueden clasificar en varios grupos: aldeas pequeñas o medianas de pescadores/recolectores u horticultores en la costa, pastores/horticultores o agricultores en la sierra, y pescadores/horticultores/recolectores en la selva, centros de mayores dimensiones con cierta organización interna y sitios dispersos o núcleos rurales. El primero y el segundo se pueden subdividir en otros grupos debido a sus dimensiones y características funcionales, probablemente existen centros de importancia suprarregional y otros de

menor implicancia. Indudablemente todos estos sitios forman conjuntos que tenían un tipo definido de interrelación en cuanto a administración interna y externa y la redistribución de productos de importancia económica en un territorio marcado. Tal territorio en la sierra cuenta con varios pisos ecológicos de explotación entre los que figuran también sitios de producción especializada como la extracción de sal (en la costa mediante salitres, p.e. Sechura; en la sierra central la extracción de domos de sal, como p.e. San Blas), oro (normalmente lavado en ríos, sobre todo de la montaña), pesca (y su transformación en productos salados) y de conchas marinas determinadas para el intercambio en la costa (Paulsen 1974, Murra 1976); obsidiana y otros (platos de piedra, etc.) en la sierra (posiblemente también extracción de cobre), etc.

Se establecen entonces tipos de producción o acumulación en redes de intercomunicación que abarcan zonas multiterritoriales que se distinguen marcadamente de tipos de explotación para la distribución interna. Estos productos cambiados de su territorio dado se distinguen por su carácter no ecológico, como una especie de abastecimiento de productos de demanda en niveles sociales definidos en una agrupación socio-cultural ya establecida. Algunos de estos productos, por consiguiente, pueden ser reflejos de actividades supraestructurales cuyo funcionamiento hasta la fecha permanece algo oscuro.

La facilidad con la cual se atribuye un carácter “ceremonial” a un sitio estudiado obstaculiza enormemente este tipo de investigación. Se sabe que una cerámica muy acabada no necesariamente debe ser reflejo de actividades de “élite”, “teocráticas”, etc., sino que son encontradas con frecuencia en sitios que tienen más bien un carácter de viviendas o aldeas. Igualmente parece erróneo, en la mayoría de los casos, explicar la presencia o ausencia de tipos de cerámica fuera de su centro cultural como prueba de influencias directas de un tipo socio-político.

Un punto importante es la definición de patrones culturales en los Andes que se escapan

frecuentemente de una interpretación fría, guiada por sistemas de valores procedentes de culturas occidentales o el deseo de estructurar formaciones culturales mediante análisis estrictamente lógicos. Es preferible además hablar de patrones culturales (en plural), pues las regiones costa, sierra y selva no comparten una visión cultural generalizada. El estudio de tales patrones extraídos de datos que proporcionan la antropología “tradicional” y la etnohistoria, ambas especialidades que son vehículos indispensables para una interpretación arqueológica, demuestran claramente estas diferencias, aunque su aplicación directa para tales fines naturalmente es dudable.

Volviendo al problema del Formativo, se presenta la necesidad de interpretación de tipos de supraestructura que lamentablemente no cuentan con documentos muy directos. Hay muchas evidencias tradicionalmente relacionadas con el supuesto “culto felínico” (p.e. Benson 1972) que se presentan en formas muy variadas teniendo importancia supraregional. Su ausencia o modificación, divergiendo del concepto ortodoxo (“clásico”), se identifica normalmente con el término “chavinoide”; en abreviaciones (Rowe marcó el término *kjennning* prestado de la poesía nórdica, una especie de metáfora que puede ser muy útil en este respecto; Rowe 1962, 1973), en cerámica y tejidos se quiere ver instrumentos de distribución de tal culto por una especie de misioneros, etc.

Esas ideas pueden ser valiosas aplicando la pura evidencia cultural, pero que no atribuyen mayormente al carácter esencial de tal fenómeno. Además, este “culto” tiene una supervivencia mucho más larga que el Formativo. El felino no es la única justificación de expresiones supraestructurales o ideológicas. Hasta la fecha no existe un catálogo completo de representaciones identificables, mucho menos hay intentos serios de una explicación interpretativa ¿Cuáles son las abreviaciones características en las zonas culturales del Formativo?, ¿cómo se derivan, cómo cambian?, ¿son realmente de valor religioso-

so exclusivo o podrían ser también expresiones de clases de élite?, etc.

Allí llegamos a la organización social, que debería concentrarse en intentos de comprensión de orden administrativo-redistributivo y administrativo-religioso y los tipos de contacto entre los privilegiados y no privilegiados. Estos estudios podrán realizarse en investigaciones detalladas en los centros mencionados, evaluando el total de los datos obtenidos mediante recorridos y recolecciones controladas y excavaciones que resultaron de estos procedimientos. Sólo así sería posible determinar si un sitio tiene características “ceremoniales”, “habitacionales”, etc.

Estableciendo patrones culturales de esta manera facilitaré una interpretación más concreta acerca del Formativo que resultará en una serie notable de ellos y cuyas evidencias hasta el momento se presentan algo nebulosas en muchas zonas estudiadas, lo que se debe sencillamente a la falta de datos suficientes.

Finalmente parece conveniente volver a un tema tocado sólo ligeramente hasta ahora: el origen del Formativo. Los fechados radiocarbónicos disponibles presentan cierta uniformidad. Alrededor de 1900 a.C. aparece la cerámica en estratos culturales (Período Inicial). Aunque la cerámica no era uno de los factores decisivos para un tipo de transición o cambios y modos de producción, refleja un establecimiento cultural resultado de una tradición anterior. El Período Inicial representa uno de los períodos menos conocidos, pese a que indudablemente desempeña un papel muy importante para la explicación de formaciones culturales más desarrolladas que llegan a cristalizarse en muchas zonas (Fung 1969, 1979 a, b; Lanning 1958, 1961, 1967; Williams 1972). En estas zonas aparecen frecuentemente como substratos evidencias “chavines”, presentando más cambios graduales que rupturas. En vez de preguntarse cual será el origen de “Chavín”, sería quizá conveniente preguntarse por el origen de la cerámica en general, lo cual es un tanto problemático. Evidencias de figurines y artefactos de arcilla cruda existen en

muchos sitios y en el Precerámico Final (Áspero, Asia, Bandurria, Las Haldas, Kotosh, etc.). El Formativo ecuatoriano cuenta con fechas de una cerámica ya evolucionada de alrededor de 2,700 a. C. (Valdivia). Por lo tanto, hay una diferencia de algo más de medio siglo entre las dos áreas culturales. Esta observación concentra el interés en la zona norte, precisamente en zonas de posible contacto con áreas culturales del Ecuador. Lamentablemente no hay muchos datos disponibles y éstos están casi en su totalidad desprovistos de cálculos temporales, siendo estos estudios aquellos realizados (Collier y Murra 1943, Bennett 1946, Meggers 1970) antes del C14. Es allí donde se pueden esperar fechados de mayor antigüedad, aunque también hay que tener en cuenta la receptibilidad de formaciones culturales y la efectividad de explotación económica ya existentes. Considerando este punto de vista, parece muy posible la aparición de la cerámica en diferentes formas más o menos coetáneas aprovechando redes diferentes de intercomunicaciones ya existentes. Estas redes evidentemente no sólo aparecían en el Norte sino también en el Sur, por ejemplo, donde hubo intercambio de minerales preciosos, posiblemente desde el norte de Chile (Grossman 1967).

Como ilustración de estas ideas parece conveniente citar la tesis de Jane Wheeler (1973), quien analizó algunas de estas redes de intercomunicación en Mesoamérica mediante la identificación de yacimientos de materia prima y de productos resultantes en excavaciones arqueológicas. De esta manera ella pudo establecer cuatro modelos (p.18 ss.): 1. Un intercambio recíproco de productos utilitarios (fuera de alimentos) que tenían acceso a cada habitante, como obsidiana en el Formativo Temprano. Se encontró en casi todos los pisos ocupacionales de casas encontradas en excavaciones. El aumento o la baja de su evidencia indica probablemente la distancia del yacimiento. Era entonces un intercambio igualitario en el cual participaban todas las aldeas. 2. Alrededor de 1,000 a. C. parece que

hubo un control de la distribución de yacimientos señalados, contrastado a la evidencia anterior de diferentes depósitos en un solo sitio.

El cambio también se nota por la introducción de láminas prismáticas de obsidiana que gradualmente ganan importancia hasta que en el Formativo Medio prácticamente todas las casas muestran esta distribución. 3.- Intercambio de materia prima, como moluscos, procesado por especialistas de tiempo parcial en productos como ornamentos, etc. 4.- Intercambio entre élites. La producción y distribución de espejos de magnetita durante el Formativo Temprano no era común sino muy limitada; figurillas indican este tipo de adornos para individuales expuestos. Este método de análisis también debería ser posible para el Formativo peruano o andino, aunque no evidentemente en forma paralela.

Como ya queda mencionado, existen patrones de intercambio de obsidiana y moluscos en el Formativo andino iniciado ya en el Precerámico Final. Sería interesante anotar además que hay otro producto más que son los espejos de pirita y antracita que aparecen, por primera vez, en el Precerámico Final y ganan importancia en el Período Inicial y en el Formativo Medio en sitios como Ancón (Pre-Chavín y Chavín), Curayacu (Chavín) (Fung 1969: 118), Las Aldas (Fung 1969: 96–97, 118), Huaca Negra (Guañape Medio) (Strong y Evans 1952: 40–41), Cupisnique (con frecuencia, Larco 1941: Fig. 146, p. 99), Shillacoto (Kano, p. 60), y Pacopampa (observación personal, redondos, a menudo con perforación bicónica). Magnetita en forma de guijarros pulidos se encuentra con frecuencia en Ataura, en porcentajes semejantes a la obsidiana (Matos 1972: 101, 102), y en Yauli (Kirkner 1972). Esta lista no es completa pero confirma la importancia de este producto para intercambios en el Formativo peruano. No hemos podido ubicar tales espejos en Pandanche, posiblemente porque eran objetos de uso restringido a clases privilegiadas. Quizá un análisis más detenido acerca del origen o aflo-

ramiento podría aclarar en algo las rutas, centros y la extensión de estas redes para llegar a resultados más concretos que los diferentes hasta la fecha (para otras referencias véase Muelle 1940, Petersen 1970, Engel 1958).

b. Antecedentes

El sitio de Pacopampa se conoció por algunos trabajos de R. Larco Hoyle, quien se llevó cerámica, artefactos líticos (estelas, morteros, etc.) el año 1939 (véase Rosas y Shady 1970 a, p. 9). A pesar de la calidad extraordinaria de estas piezas, aparentemente no evocó mayor interés, mucho menos para trabajos científicos intensivos en la zona. Varios autores mencionan el sitio por su filiación con Chavín (Carrión Cachot 1948, p. 16; Tello 1960, p. 24, 30). Algunos de los arqueólogos visitaron las ruinas sin dejar menciones en sus obras, como T. Grieder, H. Reichlen, P. Rojas y C. Huapaya, entre otros. Recién en el año de 1966, por iniciativa de Pablo Macera, se iniciaron trabajos arqueológicos documentados (Macera, prólogo a Rosas y Shady, 1970). Los arqueólogos H. Rosas y R. Shady realizaron excavaciones de limpieza y de reconocimiento en dos temporadas, agosto-setiembre y noviembre-diciembre de 1967. En 1972 se realizó otra temporada dirigida por Rosa Fung Pineda, catedrática de la UNMSM. Un informe de estos trabajos está en prensa. El año de 1973 vio la continuación de trabajos arqueológicos, esta vez con la participación de dos arqueólogos, Isabel Flores y el autor de este informe. Ya no se concentró en el centro de las ruinas de Pacopampa, el llamado "Templo", sino en estructuras del mismo sitio, como el "Mirador", y en otro montículo a 3 km de distancia del pueblo de Pacopampa llamado Pandanche. Este último trabajo forma la base de este informe. Todas las gestiones, inicio y la realización de las excavaciones se debe a la intervención constante de Pablo Macera, cuyos méritos en la arqueología peruana son indudables, siendo esta preocupación por Pacopampa sólo una de sus muchas intervenciones valiosas.

Trabajo de campo

Las excavaciones en Pandanche se realizaron en dos temporadas. La primera comenzó el 1 de octubre hasta fines del mismo mes del año 1973, con la participación del autor de este informe y dos obreros de Pacopampa: Gilberto Araujo Pérez y Manuel Vergara Jara. La segunda se hizo desde el 13 de noviembre hasta el 14 de diciembre de 1974 con los estudiantes Hermilia Ramos Arana, Alberto Miller Torres y José Díaz Velásquez y seis obreros de Pacopampa: Gilberto Araujo Pérez, Manuel Vergara Jara, Ebelio Araujo Tapia, César Araujo Pérez, Roger Menor Vargas y Neri Menor Vargas (para detalles de la excavación véase sección estratigráfica).

Descripción del sitio

El sitio de Pandanche (toponimia interesante, definitivamente no proviene del quechua como ocurre con Pacopampa, Querocoto, Motobamba, Tukak, etc.) se encuentra en el departamento de Cajamarca, provincia de Chota, distrito Querocoto, en los 79°6' de longitud Este y 6°20' latitud Sur en el mapa IGM J 631, hoja 13 f, Cutervo; mientras las ruinas de Pacopampa se ubican en 79°1' y 6°20'. El punto cero de la excavación está a una altura de 1872 m.s.n.m., la parte baja a 1850 m.

Se trata de un montículo elongado, de unos 77 m de largo en la plataforma superior (largo total 130 m), que se estrecha en la parte este. La orientación del montículo es NO a SE. Todo el montículo se encuentra en la cumbre redondeada de un cerro que dista 3 km de Pacopampa (hacia el SE), cuyas ruinas se ubican a una altura de 2410 m. Este cerro ha sufrido un derrumbe en el lado sur, el cual ha causado una caída de aproximadamente 150 m hasta un riachuelo, que corre en sentido NO-SE, que se une más abajo con el Huamboyo. Parte de las estructuras, por consiguiente, se han cortado por este derrumbe lo que está indicado también por una vegetación que baja en esta parte por unos 15 a 20 m (tullos, guayos, cabuya). El ancho de la plataforma superior

actualmente mide 17.30 m en el eje N-S de la excavación y oscila entre 20-25 m en la parte oeste y sólo 3 m en el extremo este. Existen dos series de plataformas (cada una con tres) indicadas por hileras de piedras (conglomerado). En el centro del montículo hay un declive de más de 45°, de una altura entre 14 y 16 m. Hay mucha fragmentería en la superficie, en su mayoría Cajamarca con varias fases (ausencia de Cajamarca III). La cerámica del Formativo se encuentra mayormente en la parte superior del declive y en la prolongación estrecha de la plataforma superior.

Aparte de este montículo hay dos más pequeños hacia el Este en dirección SO a NE, con fragmentería del Formativo Tardío y Cajamarca. Cerca del montículo principal, a unos 50 m más abajo, en dirección NO, hay una pequeña construcción ("Los Shingos") con cerámica Inca y fragmentería de vasijas paleteadas. Finalmente, en una chacra hacia el Oeste, se halla más cerámica del Formativo y del Período Desarrollos Regionales, de modo que el sitio de Pandanche ocupa un área de aproximadamente 500 m de largo y un ancho variable entre 100 y 300 m.

La vegetación se constituye por faikes, cabuyas, maguey, luchaq, tuna, unas plantas de algodón y en la parte baja, cerca de la casa del propietario del terreno, Leopoldo Valderrama Culca, hay caña de azúcar, lima, chirimoya, naranja, etc. Todo el montículo está cubierto de restos de caracoles terrestres; entre los arbustos se encuentran lagartos medianos (varias especies con 40 cm de largo).

Los contornos del montículo están ligeramente modificados por la agricultura (choclo, lenteja y pastizales en el descanso) practicada desde hace 20 años. Pese a este hecho el sitio ha sufrido relativamente poco, aunque hay cierta actividad de huaqueo en la Semana Santa, la que se concentra hacia el oeste del montículo. El cerro también tenía la fama de ser "malo", razón por la cual no se le acercaban anteriormente.

II.- Medio ambiente

Por varias razones conviene tratar de forma general el ambiente de la sierra norte antes de concentrarse en una situación particular, tal como aparece en la zona de trabajo. Hacia el norte del territorio peruano la cordillera andina se estrecha, teniendo en el norte del departamento de Piura un ancho de solamente 16 km. Alturas menores de 4000 m y la cercanía del Ecuador, crean situaciones geográficas particulares diferentes a la zona céntrica y sureña.

Los tres ramales que se originan en el Nudo de Pasco se reúnen más al Norte, en el Nudo de Loja (en el sur del Ecuador); restos de un ramal más antiguo se encuentra en la costa, constituido por los cerros de Amotape, Illescas y las islas Lobo de Tierra y Lobos de Afuera que geológicamente pertenecen al Paleozoico Inferior y Pre-Cambriano (ORDEN 1969). Las cuencas de los ríos normalmente son anchas, aunque es verdad que también se presentan cuencas angostas pero sin profundidad significativa. Porciones considerables de los ríos costeros se dirigen de Este a Oeste, entre los cuales el que tiene más extensa área de recepción es el río Chira. En la región donde nace el río Huancabamba, la faja externa de la cordillera se confunde con la interna, que es más alta. De aquella sale una cadena que se dirige a la Costa, separando las aguas que van al Quirós de las que afluyen al río de Piura. A la derecha del Chira corre una cadena llamada "Cerros de Amotape" que sale de los Andes ecuatorianos. La división de la cordillera se verifica por los valles de dos ríos que se unen a los 6°: el valle del Chotano y el de Huancabamba. El primero de estos ríos viene del Sur, el segundo del Noreste. El Chotano medio y bajo corre entre las paredes escarpadas de un valle angosto (como en la zona del trabajo). En cambio, el valle del Huancabamba consiste de una cuenca ancha y bien poblada. Donde confluyen el Chotano y el Huancabamba se produce el Chamaya, que sale hacia el Este, rompe la faja interna y se une al Marañón. En una serranía ancha y partida por

numerosos ríos afluyen al Chotano, Chamaya, Llacón y Marañón. Las mayores alturas se encuentran en el Sureste, a los dos lados del Llacón. Más al Norte y Noroeste las cumbres y crestas probablemente quedan por debajo de los 3500 m, puesto que todas ellas están cubiertas de monte. El largo valle longitudinal del Llacón, afluente del Marañón, y en gran parte paralelo al mismo, es una ancha cuenca alrededor de Bambamarca (1500 m); importantes cuencas hay en Tacabamba (2060 m), en Cutervo (2660 m) y Súcota (1880 m). Importante también es la cuenca recorrida por el curso alto del Chotano, donde se halla la ciudad de Chota (2382 m) (Weberbauer 1945, resumen de pp. 100–102).

Se trata entonces de una sierra muy baja, templada, de muchos recursos hidrológicos proporcionados por los ríos caudalosos que en su mayoría se dirigen hacia la Montaña. Las vías de comunicación antiguamente fueron estos ríos; no representaban barreras insuperables. Este hecho podría explicar la presencia de rasgos culturales y su traslado a zonas muy lejanas, cuya dirección sería controlado precisamente por los cursos de los ríos. Las conexiones de la Sierra y Montaña del Ecuador se podrían explicar hasta cierto punto de la misma manera, puesto que estos ríos corren en sentido casi exactamente Norte a Sur afluyendo al Marañón, cuya importancia fue recalcada muy justamente por Tello (1960, pp. 223–26).

Las condiciones ecológicas para el extremo norte de Cajamarca y todo su flanco oriental corresponden al tipo Montaña, llegando en esta parte hasta muy cerca de la costa. Por lo tanto se estrechan las regiones geográficas de una manera inusitada para el territorio peruano. Por estas razones ya parece que esta zona tiene una importancia excepcional para la arqueología, una observación no evaluada debidamente por los arqueólogos hasta la fecha.

Además, las posibilidades para la agricultura son en la regla superiores a las otras regiones serranas del centro y del sur peruano.

La zona de trabajo se encuentra en el departamento de Cajamarca, provincia de Chota, distrito de Querocoto, cerca de la cordillera, cuyo paso más alto está encima de Llama (3096 m). La zona forma parte de la cuenca del río Chotano, que fluye al este de Pacopampa, un anexo de la capital distrital. Al Norte y Noreste están los ríos Paltic e Inguerayacu; el Huamboyo y el Obraje forman los límites Sur y Suroeste. El valle con sus zonas de cultivo cubre un área de aproximadamente 172 km² y transcurre en sentido Norte-Sur. Hay diferencias de altura desde los 1000 m hasta los 2900 m que se subdivide en tres pisos ecológicos: Playa, Temple y Jalca. Esta denominación es la usada por los lugareños que, según Tosi, serían: Bosque húmedo montano bajo, Bosque húmedo montano y Bosque muy húmedo montano.

La temperatura varía en algo con la altura. La temperatura media es de 21°, a 2000 m es de 16° y a los 3000 m de 11°. La cantidad media anual pluvial varía entre 658.9 mm y 857 mm. La distribución no es general, sino que cambia con la altura; las zonas de menor altura reciben menos precipitación que los macizos andinos (Jalca) (Medina Valderrama 1962, pp. 32–40). Este fenómeno se nota bien en la zona de trabajo entre Jalca (Pacopampa) y Temple (Pandanche). Pacopampa (2400 m, 600 m arriba de Pandanche) frecuentemente está cubierto con neblina, mientras en el sitio de Pandanche brilla

el sol. Estos tres pisos ecológicos se notan muy nítidamente, sobre todo el cambio entre Temple y Jalca.

La distribución de los pisos ecológicos en un eje desde el Chotano hasta el Paltic, atravesando Pacopampa, es la siguiente: Playa 1 km, Temple 4.5 km y Jalca 6 km hasta llegar al pie del cerro Paraguay, que llega a casi 3000 m, y cae después abruptamente hacia la cuenca angosta del Paltic. (Fig. 1)

1.- Playa

De 1000 a 1200 m. Poca extensión en las orillas del Chotano que, en esta parte, forma una cuenca angosta y abrupta. Las tierras de cultivo están escasas y frecuentemente se las lleva el río crecido. Hay poca población, la temperatura es notablemente más alta que en la Temple, hay tanta caña brava (*Gynerium sagittatum*) que casi forma bosques. Los productos de cultivo son: caña de azúcar, frijol, plátanos, café, algodón, chirimoyas, arroz y papayas (Informe Santillana, 1974). Además hay faike (*Acacia macracantha*), mosquera (*Croton sp.*), que es una planta de uso medicinal, y cactus (*Opuntia tuna*). Estos últimos ya representan especies límites que son más características para el Temple.

2.- Temple

Se encuentra entre los 1200 m y 2000 m. Como dice el nombre, se trata de una zona tem-

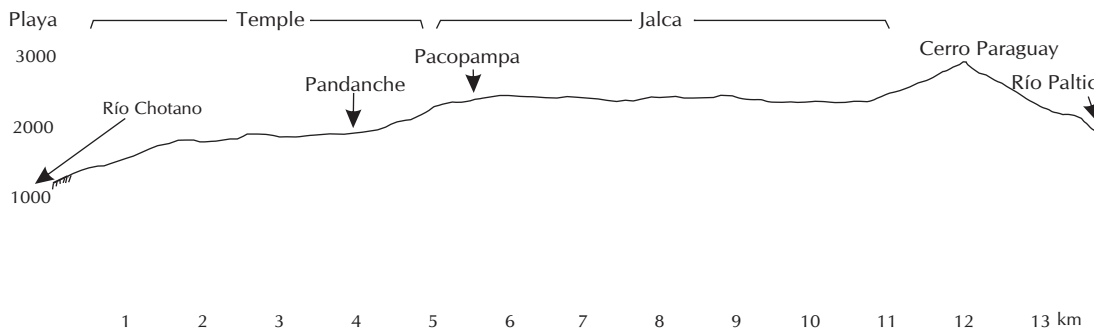


Figura 1. Corte del río Chotano hasta el río Paltic, atravesando Pacopampa. Hecho a base de las hojas Incahuasi y Cutervo (13-e, 13-f) del IGM.

plada. Allí hay una gran variedad de plantas alimenticias como la chirimoya, la granadilla, la naranja, la lima, el limón, el ajo, la lechuga, el café, el cacao, la caña de azúcar, el maíz, la yuca, el plátano, etc. Otras plantas son maguey (*Fourcroya occidentalis*), palo de balsa (*Ochroma piscatoria*), cabuya (*Fourcroya andina*), chamana (*Dodonaea viscosa*), chilca (*Baccharis lanceolata*), mosquera (*Croton* sp.), salvaje (*Tillandsia usmeroides*), *Alternanthera porcigens*, *Medicago lupulina*, *Chenopodium murale*, tomate silvestre (*Lycopersicon* sp.), *Lantana* sp., *Promelia* sp., *Amaranthus* sp., *Brassica campestris*, *Oenothera laciniata*, *Trifolium repens*, *Ipomoea* sp., etc.

La fauna está constituida por zorros (*Dusicyon culpaeus andinus*); canchul, canguro o muca, zarigüeya (*Didelphis marsupialis* o *Virginianus*), palomas, chilala, tórtola, pericos (*Brotogeris pyrrhoptera*; *Bolborhynchus aurifrons*), peces pequeños en los ríos (*Hemibrycon huambonicus*) y cangrejos de río (*Aeglea* sp.?). El suelo es fértil, con irrigación se obtienen dos cosechas al año; el choclo necesita sólo tres meses para madurar, mientras que en la Jalca se requieren seis meses para la misma planta. Las cuencas de los afluentes al Chotano se caracterizan por cuencas anchas propicias para la agricultura. Por su topografía muestra una inclinación ligera hacia el Chotano, sin mayores irregularidades. Es una especie de terraza que está reemplazada por otra que forma la Jalca a los 2200 m.

3.- Jalca

La superficie de la Jalca es muy irregular, con muchos cerros redondeados y ramificaciones que se prolongan hasta el Temple. Las cumbres de los cerros frecuentemente están cubiertas con monte muy denso. La pluviosidad es mucho mayor que en el Temple. En los inviernos frecuentes las heladas son factores desfavorables para la agricultura e imposibilitan el cultivo, igualmente es más restringida a los productos agrícolas centrados en la racacha (*Arracacia xanthorrhiza* Bancroft), una planta muy importante

de la cual existen cuatro variedades según Herrera: rumu-racacha, arroz-racacha, huaisampilla y morada; según los lugareños sólo hay tres: la negra, la blanca, y la amarilla, son: shigila, huambina (negra), recachilla, macrilla, chotana (con corazón negro). El maíz aparentemente agota más el suelo, la racacha menos, sólo que ésta tiene la desventaja que demora casi nueve meses para madurar. A pesar de eso es una planta sumamente proteínica, de buen rendimiento, y se usa toda ella para fines alimenticios. El tallo cerca de la raíz sirve para el sembrío, dando 10 a 12 tubérculos al madurar, cada uno pesa alrededor de medio kilo.

El monte se constituye por palmera (*Ceroxylon andicola*), rombonaje (*Cerdulovica palmata*), Cascarilla (*Chinchona* sp.), planta medicinal que contiene quinina, tunshu (*Viguiera lanceolata*), lanche (*Eugenia myrtomimeta*), *Myrica pubescens*, *Eubothrium grandiflorum*, *Gaiadendron puracense*, *Persea coryumbosa*, *Polilepsis multijuga*, *Hipericum laicifolium*, *Myconia buxifolia*, *M. alypifolia*, *Brechytum racerum*, etc. De hierbas hay una variedad muy grande, muchas de las cuales son utilizadas para fines medicinales, alimenticias, forraje, teñido, etc., tales como hierba de venado, cononita, paja colorada, achicoria, lengua de vaca, culantrillo, lalush, tullu, capochillo, chilete, hierba de víbora, garbancillo, arrancacha de zorra, zarza o mora, llacón, misguera o higuera o higuérón (para susto), tomate silvestre, cansaboca (*Puchosa armeniaca*), etc.

La fauna consiste de: zorro (*Dusicyon culpaeus andinus*), venado (*Odocoileus virginianus*, *Hippocamelus antisensis*), cuy silvestre (*Cavia aparea tschudii*), vizcacha (*Lagidium peruanum*) y oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*). Salvo el zorro, todas estas especies ya son muy escasas o desaparecidas en la zona. Hay varias especies de serpientes como *Crotalus horridus*, *Echidna ocellata*, *Rothrops pictus*, *Lachesis rhombeata*, *Elaps affinis*, etc. Hay además varias especies de perdices (*Odontophorus speciosus*, *Cryturus atrocipillus*, *C. kleei*, *Ortygis ocellata*) y zorrino (*Nepitis vitata*).

En el sitio de Pandanche los huesos encontrados en niveles arqueológicos no son muy numerosos y el análisis aún está en proceso, pero existen los siguientes datos disponibles a la fecha, identificados tentativamente por el Dr. Macedo del Museo de Historia Natural: dos felinos, zorro, perro, zorrino; aves y pájaros en poca cantidad, muchos cuyes (probablemente *C. porcellus*, la forma doméstica), algunos venados y camélidos, y mucha cantidad de ratones y caracoles terrestres (*Bulimulidae*, *Bulimulus Leach 1815*, *Scutalus sp. Alabers 1850*, identificación por Edgar Bauer, Pontificia Universidad Católica de Perú) que se comen aún en el Temple como guiso; las cáscaras reciben el nombre de “choros”, a veces utilizadas para adornos; la carne se llama “linguash”. Hay además algunas conchas marinas (*Choromytilus chorus*) y otra especie ornamental (*Astraea buschii Philippi 1844*, identificación por Edgar Bauer, PUCP), lo que aparece en varios especímenes en las capas del Formativo Medio y Temprano. Como se puede notar, se encuentran muchos animales que más bien pertenecen al biotipo Jalca, inclusive los camélidos que actualmente no existen en la región, pero su presencia está comprobada también por datos etnohistóricos (Jiménez de la Espada 1881-1898). Las conchas demuestran contactos con la costa desde muy temprano. El caso de *Astraea buschii Philippi 1844* es especialmente interesante, pues no se tratan de objetos de alimentación. En general, la presencia de poco material de restos de animales parece indicar que la agricultura desempeñaba un papel predominante, lo que está sugerido, además, por morteros, manos y batanes (“shingo” en el dialecto de la zona) para el Formativo Tardío. No se encuentran tales objetos en el Formativo Medio o Temprano. Si hubo entonces agricultura, lo que parece más probable, era de otro tipo, posiblemente de yuca. El maíz evidentemente se introdujo en la zona con la llegada de tipos de cerámica relacionados con Chavín (Tipo Rocas).

Evidencias arqueológicas faltan para Pandanche, salvo una mazorca de maíz que pro-

bablemente significa una intrusión, pero existen junto con frejoles en el sitio del Mirador (sitio de Pacopampa), excavado por Isabel Flores (véase informe). Actualmente hay ciertas plantas alimenticias como luchaq (un arbusto con frutos pequeños dulces) tuna, etc. que pueden haber servido como alimento suplementario. Además hay lagartos grandes y medianos que también son comestibles. En las tunas hay frecuentemente cochinilla que usan actualmente para teñir ponchos; la presencia de algodón en el sitio también puede haberse utilizado en el pasado. Según documentos de los siglos XVI y XVII, todo el departamento de Cajamarca era famoso por sus tejidos.

Se observa la siguiente distribución de los tres pisos ecológicos:

- Formativo: 10 sitios en el Temple, 3 en la Jalca, ninguno en la Playa.

- Desarrollos regionales o Período Intermedio Temprano: 4 sitios en el Temple, 12 en la Jalca, ninguno en la Playa.

- Horizonte Tardío o Inka: sólo existen tres sitios ubicados en el Temple, lo que no es característico para toda la zona donde hay más sitios en la Jalca. Uno de los sitios mencionados queda cerca al sitio de Pandanche y se llama “Los Shingos”. Aquí se encontró cerámica de Cuzco Imperial asociada con cerámica paletada de influencia Chimú. Vasijas de tipo Chimú no son escasas en el área. (Fig. 23).

Los sitios formativos entonces se distribuyen sólo en dos pisos, con cierta concentración en las zonas límite entre Temple y Jalca. Pandanche está en el límite superior del Temple (véase conclusiones). Las dimensiones de los sitios varían, en su mayoría son núcleos pequeños y medianos con un centro complejo de dimensiones grandes que es Pacopampa, con casi 3 km de largo. Los sitios del Período Intermedio Temprano son los que tiene mayor distribución, pues ocupan los tres pisos existentes.

Hay dos sitios importantes en la Playa, relativamente pocos en el Temple y una concentra-

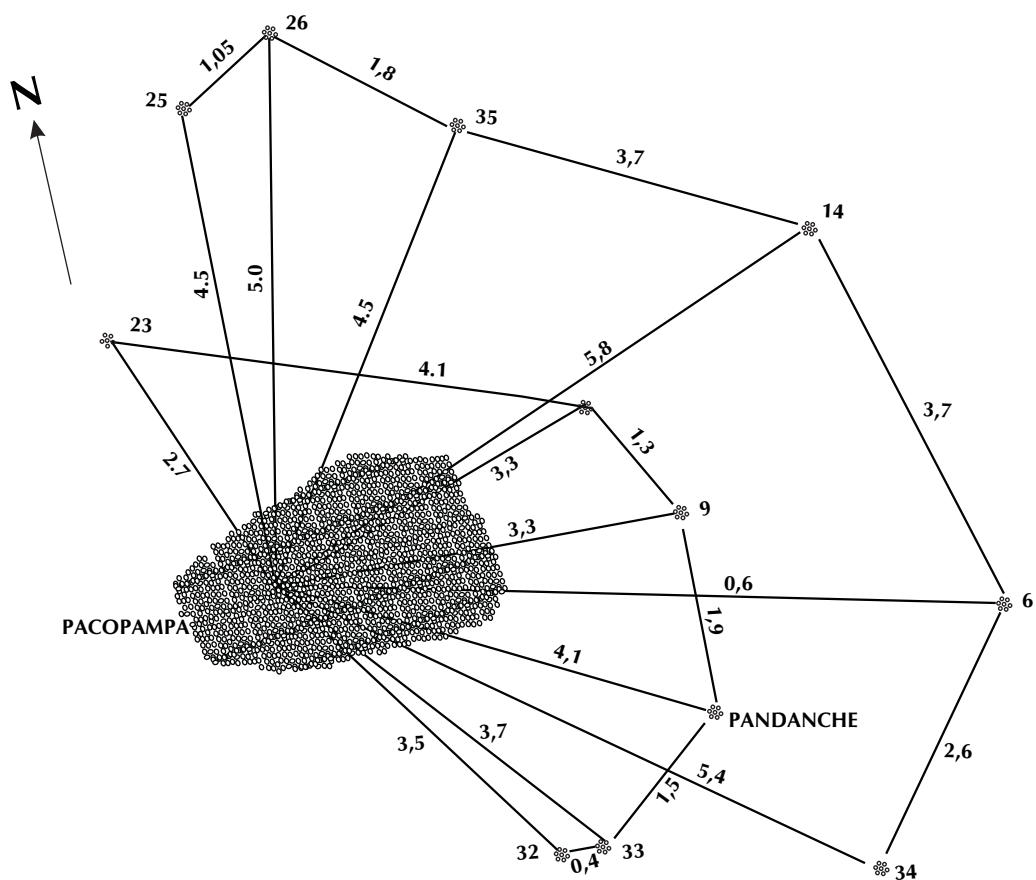


Figura 2. Distribución de los sitios formativos en la zona de Pacopampa con las distancias respectivas del centro de las ruinas de Pacopampa (el "Templo") a los sitios (distancias en km), hecha a base de un mapa confeccionado por Idilio Santillana. Los números de los sitios también corresponden a su enumeración.

ción importante en la Jalca, entre los cuales destaca el sitio encima de Querocoto, que es aún más grande que Pacopampa. Hay muchas influencias de estilos foráneos como Coras de la Sierra Central, Huaráz Rojo sobre Blanco, cerámica temprana paleteada de Piura y posiblemente influencias del Ecuador. Algunos tiestos son semejantes a Huarpa. Hay varias fases de Cajamarca sin que se haya encontrado hasta el momento la presencia de Cajamarca II. Los sitios del Período Intermedio Tardío se ubican en las colinas que rodean el valle de Pacopampa, pero también existen en el Temple, normalmente como continuación de los sitios ya ocupados en el Intermedio Temprano.

III.- Datos etnohistóricos

Gracias a los trabajos avanzados de etnohistoriadores, entre los cuales destaca Waldemar Espinoza, para la Sierra Norte (Espinoza 1962, 1967a, 1967b, 1970a, 170b, 173b, 1974; Jiménez de la Espada 1881-1898; Silva Santiesteban 1973; Urteaga 1919), tenemos una visión bastante detallada de formaciones socio-políticas en los siglos XV y XVI que se caracterizaban por algunos rasgos que no eran típicos ni para el centro ni para el sur de la sierra peruana. Estas formaciones tradicionalmente se dividen en reinos, señoríos o confederaciones y beheterías. Reyes o hatuncuracas sólo hubieron en los territorios de los Huambos o Huampus, que coinciden parcial-

mente con la zona de trabajo, los Caxamarca y los Huamachucos. Los Chancas formaban confederaciones de ayllus o pachacas, mientras que al norte de Jaén y San Ignacio, las dos provincias más norteñas de Cajamarca, habitaban grupos étnicos en “behetería” o sea sin líder permanente fuera del grupo local.

Naturalmente estos datos que vamos a desarrollar no tienen implicancias directas relacionadas con el Formativo, pero ayudan a comprender la estructura socio-política como resultado de una serie de cambios graduales o no graduales, entre los cuales el Formativo es uno de las primeras etapas. Parece que la influencia de Wari, posiblemente la primera expansión militar suprarregional, existía en varias zonas de la Sierra septentrional aunque las evidencias no son muy claras. En la zona de trabajo no aparece cerámica claramente relacionable con alguna de las fases típicas del Horizonte Medio, pero sí cerámica influenciada, como Cajamarca IV, en un plato entero (en un conjunto de siete vasijas) encontrado en una tumba intrusiva (véase Sección Estratigrafía). Parece también que los cambios en las fases de Cajamarca abarcan un lapso de tiempo considerable (desde los comienzos del Período Intermedio Temprano hasta Inca, es decir aproximadamente 2000 años), sólo son graduales recibiendo varias influencias externas (en el mismo Cajamarca y Wari, en mayores concentraciones en Chimú e Inca). Por otro lado, Cajamarca se caracteriza por romper definitivamente con la tradición formativa, ocupando la mayoría de estos estilos anteriores y extendiéndose muy rápidamente. El estilo Cajamarca ya aparece en la mayoría de los sitios estudiados en la zona que se impone claramente después de un tiempo corto de transición.

En el siglo XV, en el centro y sur del departamento de Cajamarca, existía el reino de Cuismancu, que estaba organizado en huarancas o pachacas. Cada huaranca tenía su *quimray-quimray*, o sea una demarcación territorial con comarcas y *llactas*, donde vivían diversas pacha-

cas que formaban algo así como una “provincia”. Cada pachaca, a su vez, tenía una subdivisión interior. La distribución ecológica del territorio total abarcaba tanto la costa como las punas. La tierra cultivada de las pachacas era colectiva, cada familia disponía de sus cosechas; al Cuismancu sólo entregaban su trabajo debidamente retribuido.

En el ejercicio de los curacazgos no entraban mujeres. El heredero era el hijo más hábil tenido en una de las mujeres principales. Cada curaca de cada pachaca vigilaba que las funciones domésticas de su agrupación cumplieran con exactitud las mitas señaladas por el curaca de huaranca. Cada hombre que entraba a ejercer el cargo de curaca siempre recibía una o varias mujeres, coca, ropa, etc. del gobierno central, del *hatuncuraca* o del estado imperial (Espinoza S. 1973a). Hubo siete huarancas con 55 pachacas, con *mitimaes* de varias zonas como Chachapoyas, Los Huambos, Pacasmayo, Saña, los *Collique* del Chillón, Túcume, etc. (Espinoza S. 1976a, 1970a).

El reino de Huamachuco se conoce mejor aún. Se encontraba limitado por los ríos Chicama y Crisnejas por el Norte; los ríos Chuquiara, Tablacancha y Uchupampa por el Sur; el *Hatunmayo* o el *Marañón* por el Este y el *Huacapongo* por el Oeste. Estaba rodeado por los reinos de Cajamarca por el Norte, Chimor por el Oeste, los Chachapoyas al Este y los Conchucos y Huaylas por el Sur. Se conformaba por un total de 34 ayllus o pachacas y seis huarancas. En la nobleza dirigente, tanto de las pachacas como de las huarancas, existía *exogamia*, mientras los integrantes del ayllu practicaban la *endogamia* patrilocal. La herencia, como en Cajamarca, se centró en el hijo más hábil con preferencia de la mujer principal, aquella proporcionada por el Inca o por el *hatuncuraca* anterior. El líder étnico a nivel de huaranca tenía un ayudante al que los españoles llamaron *Segunda Persona*. Fue por lo tanto un gobierno dual: el del padre y el del hijo que debía sucederle. Tenía

como parafernalia una tiana, o sea una silla baja de piedra o de madera. Fallecido el curaca de huaranca, el heredero del cargo se quedó con las chacras, casa, etc., del difunto para mantener su prestigio. Con esto difería del curaca de provincia; éste sólo heredaba el título, los bienes pasaban a los hermanos menores. El traje de curaca de huarancas consistió en uncus o camisetas rojas, anchas y muy laboriosamente tejidas, sus ojotas eran de pellejo de llama (cuellos). También usaban mantas o yacollas de color rojo.

Según Espinoza hubo cuatro niveles sociales: apos, mitmas, parques o clase baja y trabajadora y finalmente los yanás o siervos. Los apos, con excepción de los sacerdotes de los dioses principales como Atagujó, dios creador o Apo Catequi, se subdividen en mitmas Incas u Orejones del Cuzco y curacas locales; primero los curacas principales de provincia, después los curacas principales de huarancas y de pachacas. Todos ellos con los parques que posiblemente tenían una subdivisión interna (a veces tenían camélidos como propiedad privada, pero no les admitía pastores), se considera mejor como castas (Espinoza 1962, 1970a, 1974).

Los Chachapoyas no conformaban un reino sino una confederación de pachacas, cada cual con su llacta principal fortificada y varias secundarias. No hubo clero en los centros organizados, el dios nacional era Curichaculla. En 1572 hubo 25 centros poblados notables, 11 ayllus y dos hunos (Leimebamba y Cochabamba, Cunturmarca y Collai; Espinoza 1967b).

En la parte sur de Jaén, Cutervo y Chota existía el reino de los Huambos o Huampus con los pueblos principales de Querocoto (Chota zona del trabajo), Chache, Chontalí (Jaén), Huarotoca, San Felipe (Jaén), Cujillo (Cutervo), Sallique (Jaén) y Pucará (Jaén).

Era un auténtico Estado Regional cuyos tributarios en las primeras décadas de la Colonia pagaban más de 1,200 pesos a los españoles, una suma considerable. No se tiene mayores datos hasta el momento, pero existen numerosos docu-

mentos sobre la zona (Espinoza 1973b, Jiménez de la Espada 1897). En general se puede pensar en rasgos muy semejantes a los Caxamarcas o Huamarquinos con quienes compartía una lengua común, el Culli. En el norte de este reino en las provincias actuales de Jaén y San Ignacio, habitaban más de veinte grupos étnicos, preferentemente en las cuencas del río Chuquimayo o Chinchipe, Chirinos, Tabaconas y al oeste del Marañón, en pequeñas aldeas, casas de plantas circulares con paredes de madera y techos de paja. Sus armas eran lanzas, macanas, dardos, escudos de madera y de pellejo de anta, además de puñales de hueso; Anta normalmente significa tapir o sachavaca, un dato importante, pues parece que hay más de dos especies, de las cuales una tiene como hábitat las alturas de 1800 m.s.n.m., un tapir (*Tapirus pinchaque*) característico para la montaña que se distingue de la forma selvática por tener pelaje (*Tapirus terrestris*, comunicación personal de E. Pires Ferreira).

Los señores y líderes de los Nehipe, como los pericos, traían alrededor del cuello y sobre el pecho un collar de conchas. En las orejas traían canutos de carrizo, chaquiras de hueso y de concha. También usaban collares anchos de almeja. Su uso restringido motivó el gran valor que ellos adjudicaban a estas "joyas", los cuales traían de la costa mediante intercambio de productos. Había pues un apreciable trueque de conchas marinas con productos de la tierra de Jaén (Espinoza 1973b, p. 48). Si se insiste algo en este punto es porque puede ser un modelo de intercomunicación ya practicada en forma semejante en el Formativo. Otro punto de mayor importancia es que otros grupos llevan fuertes rasgos de grupos étnicos de la montaña o selva que entran en contacto más o menos directo con grupos costeros, constituyéndose como formas de adaptación de grupos foráneos a otras condiciones ecológicas. Andaban casi desnudos, aunque tenían mantos o camisetas de algodón que por consiguiente también cultivaban, así como maíz, papas, yuca, porotos y otros (véase Jiménez de la

Espada 1897). Las chacras las tenían en hoyadas de clima templado, molían el maíz en batanes de piedra y en otros grupos de palo a manera de camellones. La cacería es de venado. Un sitio importante para la extracción de sal era la Sal Negra, en el río Marañón, y otros en la costa de Piura, otro punto más de importancia para las dimensiones de las redes de intercomunicación (Espinoza 1973b, p. 49).

IV.- Estratigrafía

Se realizaron dos trincheras en la parte central del montículo, en el eje Este m 57 desde el Este (Trinchera A) y dos metros más hacia el Este (Trinchera B).

La Trinchera A tiene 2m por 1 m de ancho, con distancia de 50 cm del borde del declive sur del montículo. Dos metros más hacia el Oeste se encuentra Trinchera B, a la misma altura del punto 0 de la Trinchera A, cortando la parte superior del declive hasta una altura de 5 m, por lo cual tenemos una subdivisión de esta trinchera en cinco cuadrículas de 1m por 1 m.

La Trinchera A se excavó en noviembre de 1973 con el fin de obtener datos acerca del espesor de las capas culturales no afectadas por el derrumbe, que es muy notable en la parte central del montículo, con una inclinación de 48° (promedio). Por las dimensiones desfavorables para la profundidad inesperada de más de 5 metros, se dejó la excavación a los 5.20 m sin haber hallado el suelo estéril. Esta trinchera se considera como sondeo (Fig. 3).

Descripción de la excavación en Trinchera A

La superficie actual tiene una inclinación de 5°. Casi hasta la superficie llegan indicios de arquitectura en el noreste del Cuadro N, en forma de un muro de 65 cm de ancho, unido con argamasa de barro de arcilla y un cimientado de arcilla muy dura, con piedras más pequeñas de relleno. Este muro se prolonga en diagonal hacia el suroeste de la cuadrícula. Directamente debajo del cimientado se encuentra otro muro con más de

tres hileras situado ligeramente hacia el norte, con piedras de 35 cm de largo y 20 cm de ancho, sin argamasa. La altura total es de 63 cm con profundidad entre 1.60 m y 30 cm. Las piedras alcanzan dimensiones notables (hasta 40 cm de espesor). Éstas se acumularon en el curso de la excavación de tal manera que impidió la continuación de los trabajos y se decidió seguir con la excavación sólo en el Cuadro Sur, a partir de los 3 metros. Las capas que se asocian con estos restos arquitectónicos atraviesan irregularmente los dos cuadros, constituyéndose así como relleno. Hay un total de 12 capas y lentes que varían en color de gris oscuro hasta claro. Las lentes son de un amarillo de arcilla. La consistencia en general es blanda a semi-compacta, con partículas de pizarra amarilla verduzca, muy erosionadas, que varían en sus diámetros entre 1 y 5 cm. Hay algunas inclusiones de ceniza de diámetros variables, no mayores de 50 cm. La inclinación de estas capas tienen como promedio 10°. A una profundidad de 1.90 m, una capa de cascajo con muy poco material cultural (¿piso?) marca la finalización de esta unidad que se puede correlacionar con el Formativo Tardío. El grosor de estas capas oscila entre 15 y 28 cm.

Entre 1.90 y 3.90 m hay otra serie de diez capas con una inclinación de menos de 5°. La composición de los suelos no varía mayormente de la primera serie, salvo que hay cierto aumento de inclusiones de lentes amarillas pequeñas y cascajo. La consistencia es más compacta. El promedio de los grosores de las capas es de 15 cm.

A partir de 3.90 m, otra vez sellada por una capa de cascajo, hay otra serie de ocho capas con notable disminución de restos culturales, de las cuales una es estéril (espesor 20 cm), con un grosor promedio de 17 cm. La consistencia es compacta a semi-compacta, de arena arcillosa fina con muchas inclusiones de pizarra y piedras calcáreas, de color gris oscuro a gris claro. Como en la segunda unidad, no hay restos de arquitectura, pero aumentan notablemente las partículas de carbón vegetal en granos que a la altura de los 5 m alcanzan diámetros de 3 a 4 cm.

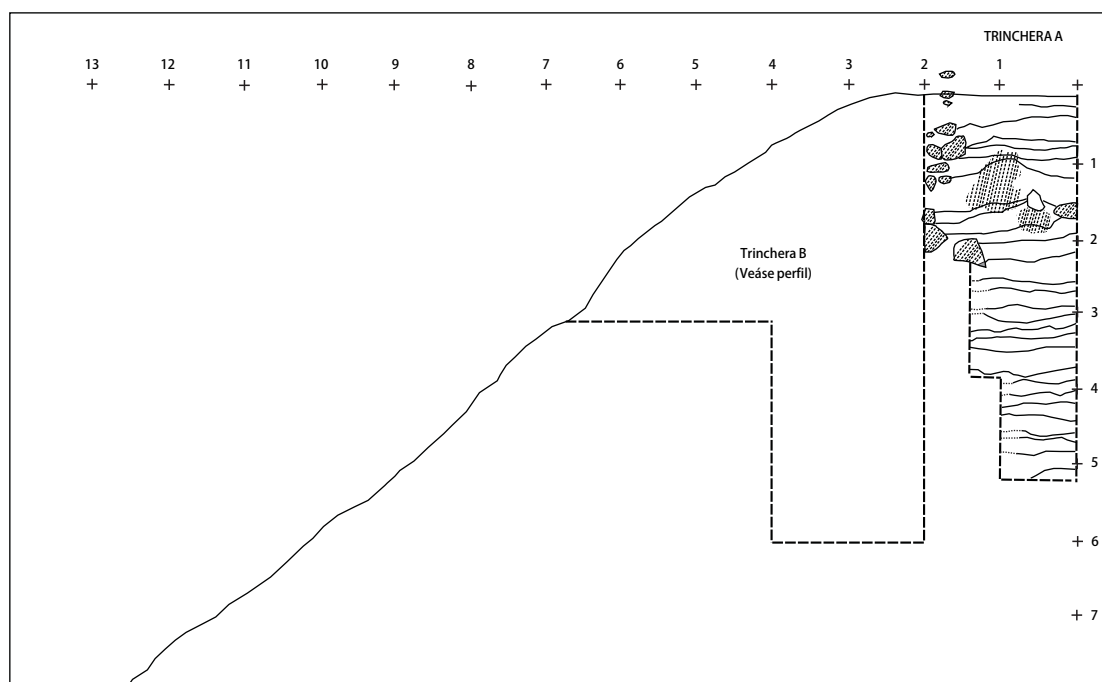


Figura 3. Sección N-S de las excavaciones en Pandanche con el perfil E de la Trincher A. Sólo se demuestra parte del declive del montículo a la altura de Trincher A, el declive de la Trincher B es más inclinado.

La unidad 1, como queda mencionado, se relaciona con el Formativo Tardío; la unidad 2 con el Formativo Medio, y Unidad 3 con el Formativo Temprano.

Descripción de la Trincher B

La trinchera B se encuentra a 2 m más hacia el Oeste de la Trincher A. Se subdividió en cinco cuadrículas de 1m por trinchera. Las cuadrículas 1 y 2 se excavaron hasta el suelo estéril, los restantes sólo hasta los 3.20 m. Dos cuadrículas en el pie del declive completan la trinchera (Pozos 15 y 16). Estas se realizaron para obtener una idea acerca del curso de la superficie original del cerro. Por el hallazgo de un cráneo humano, que apareció en el perfil Sur del Pozo 1, a 1.20 m de profundidad, se hizo necesaria una ampliación en tres partes: 1. 1A, 60 por 45 cm hacia el sur del Pozo 1; 2. 1B con 80 cm por 1.00 m hacia el sur del eje Oeste-Este, desde el punto 0 en la esquina suroeste del Pozo 1; 3. 1C con 40 m por

60 cm al Sur de 1A (véase descripción más adelante).

La decisión de colocar la trinchera de la manera descrita se basó en las experiencias obtenidas en la primera temporada de trabajo, sobre todo en cuanto a la extracción de piedras de tamaños y pesos considerables que aparecen a partir de profundidades de más de 2 metros, obstaculizando frecuentemente el transcurso debido de la excavación. El nivel artificial de 3.20 m sirvió como una especie de rampa. Precisamente a esta profundidad se halló, en la cuadrícula 1, una piedra enorme (80 cm de largo, 5 cm de ancho y 70 cm de espesor) cubriendo todo el plano. Esta piedra estaba asegurada además con otras lajas grandes, de manera que sólo con mayores esfuerzos se logró su extracción para garantizar la continuación del trabajo.

Debido al declive acentuado (30°), las primeras capas también serían inclinaciones notables de 35° promedio, con muchos lentes e inclu-

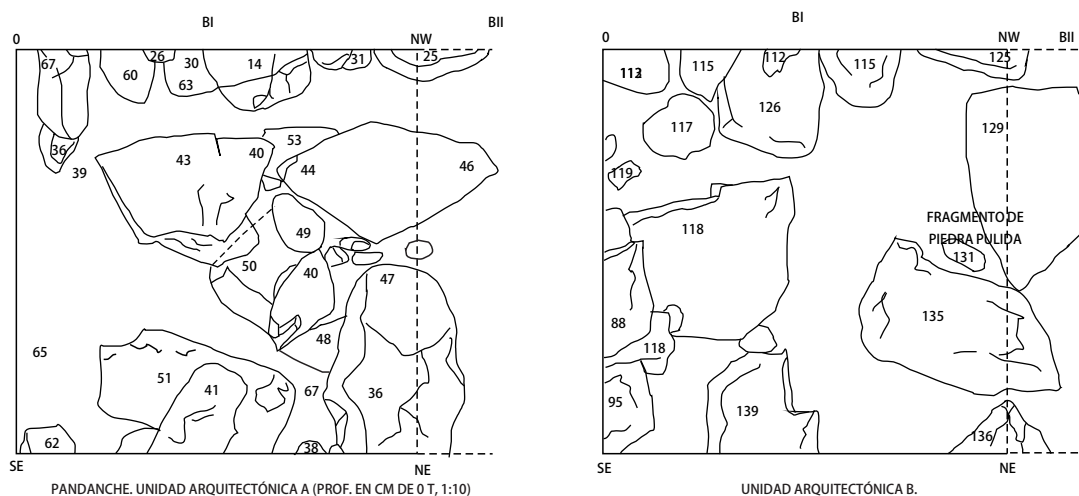


Figura 4. Unidades arquitectónicas A y B de la Trinchera B. Las profundidades indicadas se refieren a la altura del punto O, ubicado en el SO de BI de la Trinchera B. Los dos planos son de B I.

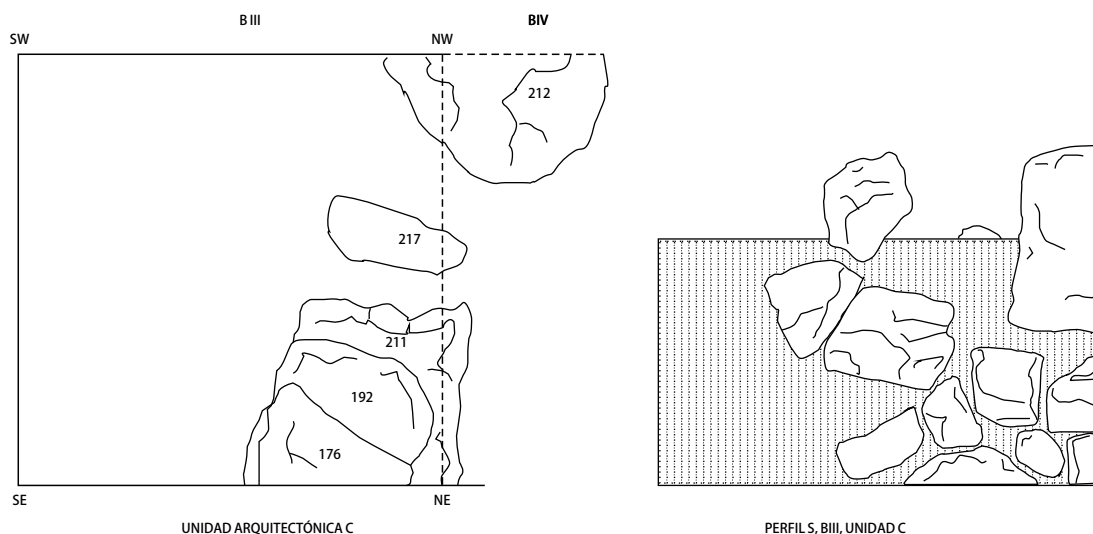


Figura 5. Unidad arquitectónica C, entre B III y B IV, plano y perfil.

siones. Se notan dos tipos de arquitectura en esta unidad. La primera fase se encuentra a una profundidad de 40 a 60 cm, en un estrato de color amarillento y consistencia blanda, con muchos caracoles de tierra especialmente en la esquina sureste; presenta regular cantidad de cerámica en un ángulo cubierto por una acumulación de

pedras superpuestas en el lado Oeste, debajo de una laja grande.

Otra superposición se encuentra en la esquina Sureste en el sentido Oeste–Este. Tres pequeñas lajas delgadas colocadas verticalmente forman una especie de conducto de 25 cm de ancho y 60 cm de largo. En el fondo hay otras lajas colo-

cadadas horizontalmente (*icanal?*) (Fig. 4). A una profundidad de 95 cm, en el perfil Sur del Pozo 1, se aprecia otro muro de 63 cm de altura construido con piedras talladas (15 cm de espesor, 25 cm de ancho, y 20 a 25 cm de largo) en cuatro hileras, formando una esquina en la parte sureste de la cuadrícula 1. En los intersticios se nota la arcilla amarilla como argamasa. Otro muro contiguo más hacia el Norte (formando una especie de plataforma para la estructura mencionada) comienza a una profundidad de 1.13 m hasta 2.10 m en cuatro hileras, con las piedras de cimiento más grandes que las otras (30 cm de espesor, 50 cm de ancho). En 1.80 m aparece una capa humosa de marrón oscuro semi-compacta con inclusiones de piedras calcáreas quemadas que forman el piso de la construcción. La “plataforma” atraviesa todo el plano de P1, casi exactamente en sentido Este–Oeste. Restos de otros muros aparecen en la cuadrícula 2, donde se halló en mortero de piedra a una altura de 1.20 m. Entre las piedras del segundo muro en P 1, se encontró el fragmento de un plato de piedra pulido. Otro muro se encontró entre P3 y P 4 (Fig.4) atravesando el plano en sentido Suroeste–Noreste, con una altura de 1.65 m en 5 ó 6 hileras, constituido en la parte superior por piedras regulares de 15 cm de espesor y 25 cm de ancho, de placas pizarrosas gruesas. Otro está entre P4 y P5 que se cruza con el muro entre P3 y P4. Se puede suponer que esta serie de muros constituye obras de sostén, pues aparecen también en otras partes del declive casi hasta el mismo pie del cerro.

En la profundidad de 2.05 m aparecía una piedra enorme en el plano del Pozo 1 que estaba clavada con lajas grandes en los costados. A su pie se hallaron muchos restos de cerámica fina decorada, incluso un fragmento de estatuilla de cerámica, lo que subraya la importancia de esta construcción que evidentemente no perteneció a un edificio. A modo de interpretación cabe mencionar un dato de la etnohistoria de Huamachuco: “*Los integrantes de los ayllus vivían en una o más aldeas o villorios; y cada cual tenía su*

huaca protectora; una gran piedra enhiesta y clavada en el suelo, a modo de pilares, cuyo nombre en la sierra norte era Guachecoatl, que en lengua culli, dialecto lugareño, significa serpiente de pie. Era el ‘ojo del pueblo’, y no faltaba en ninguna llacta, ya fuese pequeña o grande el Curacazgo... En medio de grandes fiestas, le ofrendaban cuyes, zanco, y chicha”. (W. Espinoza Soriano 1974, p. 17). Esta piedra y sus ofrendas pertenecen al Formativo Medio, lo que se confirma con unas capas de cascajo que llegan hasta la mitad de su espesor. Otra ofrenda se encontró en la esquina noreste del Pozo 2, a una profundidad de 2.07 m, donde una laja de piedra granítica (alaimosca) cubrió el esqueleto de un animal aún no identificado (mamífero de tamaño mediano).

A partir de 3.20 m aparece en el perfil norte del Pozo 2 otro muro de 1.88 m de altura, con piedras grandes irregulares canteadas, que cubre el perfil completamente. Se aprecian tres hileras muy irregulares, de las cuales una se constituye por una sola piedra de más de 80 cm de largo (sigue en el Perfil E) y un espesor de 70 cm. Otras piedras tienen hasta 60 cm de largo. Los intersticios se rellenaron con piedras más pequeñas, excepcionalmente alaimoscas, y barro muy suelto en trozos grandes con impresiones de plantas (*¿gramíneas?*), la base del muro forma una capa de cascajo (20 cm de espesor) (Fig. 6).

Como en la Trinchera A, las capas y lentes se pueden tratar de tres unidades a las cuales se agrega otra más, debajo de los 5.40 m de profundidad. La primera unidad termina en un piso de piedras calcáreas quemadas y capas de cascajo. Una estratigrafía más o menos clara (disturbaciones por relleno entre las estructuras) sólo se aprecian en Pozo 1 y Pozo 2. En los Pozos 3 a 5 se encuentra mayormente relleno causado por la construcción de los muros indicados. La consistencia de las capas en general es blanda, con lentes de arcilla y cascajo. Están formadas por tierra arcillosa con muchas piedras mayores y menores de 5 cm, mayormente producto de la erosión de placas pizarrosas fosilíferas cretácicas, razón por

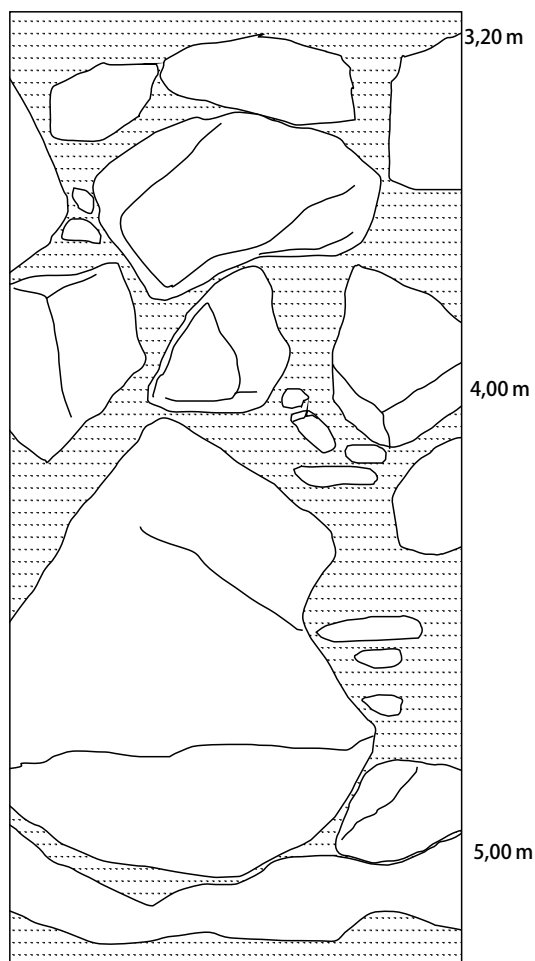


Figura 6. Unidad arquitectónica D, perfil N de BII. Con indicaciones de profundidad.

la cual los hallazgos fósiles (amonites y diferentes moluscos) no son excepcionales. Fósiles se encuentran también en forma de piruros (erizo) o pulidores.

La segunda unidad (2,90 a 4.11 m respectivamente) se caracteriza por bolsas originadas por la construcción del muro grande, de las cuales hay cinco en el Pozo 1 y Pozo 2. 1) 80 cm de espesor con 90 cm de largo y una inclinación del relleno de 18°. Se encuentra entre P1 y P2, en una profundidad de 3.35 m. 2) A una profundidad de 3.47 m se encuentra otra bolsa contigua a

la mencionada, de 40 cm de espesor y 50 cm de largo, con relleno y sin estratificación. 3) Bolsa 3 cortas capas del Formativo Temprano, a una profundidad de 4.11 m. Tiene un espesor de 65 cm y un largo de 73 cm, la inclinación de su relleno de 5 capas es 25°. Ésta se encuentra en otra bolsa más grande de es contigua a la bolsa 4, la cual llega hasta el muro con relleno en 10 capas finas y una inclinación inversa de 150°. Tiene un espesor de 40 cm y 72 cm de largo. Finalmente, la Bolsa 5 forma la continuación de 4, hallándose debajo de aquella con un espesor de 80 cm, 60 cm de largo y una inclinación del relleno de 20°.

La unidad 3 se constituye por una serie de 10 capas cuya inclinación en la parte superior es de 15° y en la parte inferior es de 10°. Se trata de arena granulosa de gris claro hasta oscuro de diferentes consistencias, en su mayoría semi-compactas. No hay indicios de arquitectura. Esta unidad se encuentra entre 4.11 m y 5.44m.

Finalmente la unidad 4, desde 5.44 m hasta 6.32 m representa al Precerámico Final, con una serie de cinco capas con una inclinación de 10°. Hay una serie de fogones superpuestos delineados por hileras de piedras en forma semicircular y de diferentes tamaños (65 cm y 1.10 m). Con poco material cultural: choppers y caracoles terrestres (en pedazos molidos). Es arena algo más fina que en la unidad 3, con mucho carbón vegetal, frecuentemente en trozos grandes, que aumentan su presencia muy notablemente desde las unidades 2 y 3. La inclinación es de 10°.

El suelo estéril se compone de cascajo de piedras grandes angulosas, de poca arena arcillosa muy compacta. La superficie es irregular, casi horizontal en la parte sur, inclinándose notablemente hacia el Pozo 3 (inclinación promedio de 15°).

Ampliación 1 A-C y Entierro T.9

En el perfil sur del Pozo 1 apareció un cráneo humano, a la profundidad de 1.20 m, por lo cual se decidió realizar una ampliación. Se halló una tumba múltiple intrusiva con ocho individuos y siete vasijas enteras de la fase Cajamarca IV. El

área del entierro representa acomodación en la esquina del mismo muro descrito para el Pozo 1, razón por la cual las dimensiones son muy reducidas: 1.15 m por 60 cm en sentido Noroeste a Sureste.

En una vasija grande, de perfil compuesto en bandas y decoración con pintura marrón y amarillento también en bandas (diámetro de boca 19 cm, altura 71 cm), se encontraron dos platos entre los cuales se hallaban restos óseos humanos despedazados. Uno de los platos lleva incisiones como marcas realizadas después de la manufactura de la vasija (¿parte del ritmo funerario?). La decoración está trazada en naranja pálido sobre crema oscura (diámetro de boca 17 cm, altura 5 cm). Este conjunto se encontraba en el extremo sureste del entierro.

Hacia el este de esta vasija grande se encuentra otra forma de tazón de base anular y perforación sin decoración, con un diámetro de 40 cm y profundidad de 19 cm, dentro de la cual había otro cuerpo. Dos jarros con cuello corto, borde evertido, cuero globular, decoración roja y negra sobre pasta crema anaranjada y aplicación en forma de botones con incisiones en el gollete (uno con 10 cm de diámetro de boca y 13.5 cm de altura, y otro de 8.5 cm diámetro de boca y 13 cm de altura) y un plato con base anular y decoración pintada en marrón y negro sobre fondo blanco en forma de cabezas de serpientes muy estilizados (Cajamarca IV, diámetro de boca 16.2 cm, altura 6 cm), se hallaron más al Sureste con un jarro dentro del plato. Más hacia el norte de este conjunto se encontraron dos agujas de cobre con cabeza achatada (tupus). Las asociaciones se completan con dos fragmentos de concha marina (*Strombus sp.*), uno con perforación. Los individuos estaban ubicados sin mayor arreglo y orientación con la excepción de que todos se hallaban flexionados con el dorso extendido. Parece que indican varias edades, de modo que es posible que se tratara de una familia. Cerca de los individuos se encontraron fibras vegetales de color marrón que posiblemente representan res-

tos de envolturas. En todo el relleno se hallaron abundantes fragmentos de cerámica del Formativo Tardío y una cantidad considerable de huesos de ratones. El análisis del material óseo humano aún no está terminado.

Otro entierro se halló en el perfil norte del Pozo2, a una profundidad de 5.75 m. Se trata de un niño de 6 años más o menos (comunicación personal de J. Dricot) en posición flexionada. El cuerpo está flexionado de modo que la cabeza se encuentra entre las piernas y con la cara volteada hacia el Este. Las manos y los pies están debajo del cráneo. Debido al peso del muro, que está 57 cm más arriba del esqueleto, éste está muy aplanado, ocupando un espesor de sólo 10 cm. También el cráneo está aplastado.

En las excavaciones de Rosas y Shady en Pacopampa se mencionan entierros en asociación con muros, como una especie de ofrenda o sacrificio (H. Rosas y Ruth Shady: *Pacopampa un Centro Formativo en la Sierra Nor-Peruana*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Seminario de Historia Rural Andina 1970, p. 33-39). En este caso no hay evidencia de una contemporaneidad con la construcción. Cinco capas de cascajo estéril separa la tumba que se encuentra en una cantidad de piedras calcáreas quemadas. La orientación del cráneo es Sureste. El cuello estaba adornado con un collar de caracoles terrestres de la misma especie que abunda en toda la excavación; a su lado izquierdo se halló una piedra granulosa en forma elongada redondeada (largo 6.5 cm, ancho 5.5 cm). El esqueleto, por su ubicación estratigráfica, pertenece al Formativo Temprano.

Cuadrículas 15 y 16

Las cuadrículas 15 y 16 se excavaron para tener una idea del curso de la superficie original del cerro. El trabajo se profundizó hasta 1.25 m en la cuadrícula 16. La superficie actual tiene una inclinación de 30°, mientras que la superficie original cuenta con 15°. Las capas culturales corresponden a fases de derrumbes que alcanzan

un espesor de 45 a 33 cm en el perfil Norte del Pozo 16 y en el perfil Sur es de 90 cm. Hay fases reconocidas:

1.- Derrumbe de color gris oscuro con piedras de tamaño de 5 cm; la capa tiene un grosor de 15 cm.

2.- Derrumbe de piedras calcáreas, relativamente poca tierra, color marrón oscuro; el grosor oscila entre 15 y 55 cm.

3.- Derrumbe con piedras quemadas, muy duro; color gris claro, grosor entre 20 y 5 cm. Se nota cierta inversión estratigráfica. La inclinación de 2 y 3 oscila entre 10° y 15°. El suelo estéril está formado por cuatro estratos: a) Arena amarillenta hasta marrón claro con lentes calcáreas (grosor 20 cm, inclinación 0°); b) Arena más granulosa sin lentes (grosor 25 a 40 cm, inclinación 10°); c) Cascajo de piedras pequeñas (inclinación menos de 10°, grosor 20 cm); d) Cascajo con piedras grandes, inclinación menos de 10°.

V.- Descripción del material arqueológico

El material obtenido de las excavaciones demuestra cuatro complejos claramente divisibles para las fases cerámicas: 1.- El Formativo Temprano, con ciertas influencias foráneas, que está reemplazado casi totalmente por una tradición aparentemente muy larga que sobrevive los impactos Chavín (los que ya disminuyendo notablemente), pero desaparece en el post-Chavín. Es el Pacopampa-Pacopampa de Rosas y Shady o para Pandanche de las fases B1, B2 y parte del C1. Debería ser posible hacer una subdivisión mucho más refinada, pero no lo permite el material de Pandanche por encontrarse muy disturbado. El tercer complejo es el Chavín y el cuarto se documenta por evidencias post-chavines, lo cual se va a desarrollar en las siguientes páginas.

a.- Precerámico Final

En el Precerámico Final, que forma la parte inferior de la secuencia cultural, tenemos una fase mal documentada. Su definición se basa más en la ausencia de cerámica y capas bien definidas con asociaciones culturales claras, como los foga-

nes descritos en la sección Estratigrafía. Hay pocos artefactos líticos que no se distinguen claramente de otros encontrados en capas superiores con cerámica. Se podría hablar aún de un empobrecimiento de la industria, pues no aparecen materias primas como el sílex, que es frecuente en el Período Inicial y el Formativo Medio. Los artefactos más notables son pedazos pulidos de caracol terrestre.

b.- Formativo Temprano

La cerámica de este período se diferencia claramente de los tipos encontrados en las capas superiores a esta unidad. Hay seis grupos:

1.- Cerámica de paredes delgadas con núcleo de cocción oscuro (gris a marrón oscuro). El desgrasante es de feldespatos en partículas pequeñas de 0.013 cm a 0.014 cm, con excepción hasta 0.1 cm. Cocción uniforme, fractura recta. La superficie externa es de color marrón rojizo oscuro. La distribución del desgrasante es regular, varias inclusiones también pertenecen a otra materia mineral, mica aparece muy escasamente.

2.- Sin núcleo de cocción, partículas de desgrasante muy pequeñas (0.002 cm), a veces también en la superficie interna y externa; fractura recta, en placas, con un aspecto algo poroso.

3.- Pasta marrón muy rojiza, partículas de desgrasante muy grueso y denso, a veces también de cerámica molida. Con excepciones, núcleo de cocción algo más oscuro. Hay muy poca mica observable.

4.- Desgrasante muy fino de feldespatos y partículas de otro origen mineral, a veces también de cuarzo molido, muy pocas veces aparece mica.

5.- Desgrasante muy denso de feldespatos, algo más grandes que en las clases mencionadas, excepcionalmente hay un núcleo de cocción algo más oscuro; el color de la pasta es marrón claro a beige o marrón rojizo.

6.- Desgrasante muy grueso con coloraciones grisáceas de núcleo de cocción, partículas de cuarzo, feldespatos y cerámica molida. Las partículas aparecen también en las superficies interna

y externa. Los grosores oscilan entre 0.25 y 0.5 cm.

La muestra de la Trinchera B, de la que proviene la gran mayoría de esta cerámica: 346 fragmentos decorados y 86 bordes.

Forma

La mayoría de los bordes está representado por fragmentos muy pequeños que hace difícil la determinación de las formas de vasijas. Por el hecho que hay frecuentes bases o tiosos de vasijas con perfil compuesto, se determinó la forma por una combinación de bordes y bases.

Por la inclinación de los bordes se pueden reconocer ocho grupos:

1.- 25 a 30° con nueve bordes. La forma varía entre bordes redondeados, biselados y aplanados.

2.- 34 a 43° con 22 bordes.

3.- 46 a 51° con 11 bordes. La forma varía entre adelgazados, biselados o arqueados, a veces ligeramente evertidos hasta redondeados y aplanados.

4.- 57 a 63° con nueve bordes, en su mayoría son bordes adelgazados arqueados, algunos biselados.

5.- 70 a 78° con cinco bordes. En su mayoría son adelgazados, algunos biselados.

6.- 84 a 93° con cuatro bordes. En su mayoría son biselados o aplanados.

7.- 100 a 106° con cinco bordes. En su mayoría son biselados.

8.- 114 a 123° con cuatro bordes. En su mayoría son biselados.

Los diámetros en promedio de estos grupos son los siguientes: 1) 15 cm. 2) 12,35 cm. 3) 13,7 cm. 4) 13,43 cm. 5) 14,25 cm. 6) 16,6 cm. 7) 16,75 cm y 8) 18,6 cm. Los bordes restantes no entraron en el análisis por ser demasiado pequeños. (Fig. 7).

Se distingue un total de 12 formas:

1.- Cuencos con perfil, compuesto con un ángulo encima de la base aplanada redondeada; las paredes ligeramente curvadas o rectas hasta el borde recto biselado evertido, a veces algo adelgazado. De esta forma hay cuatro variantes.

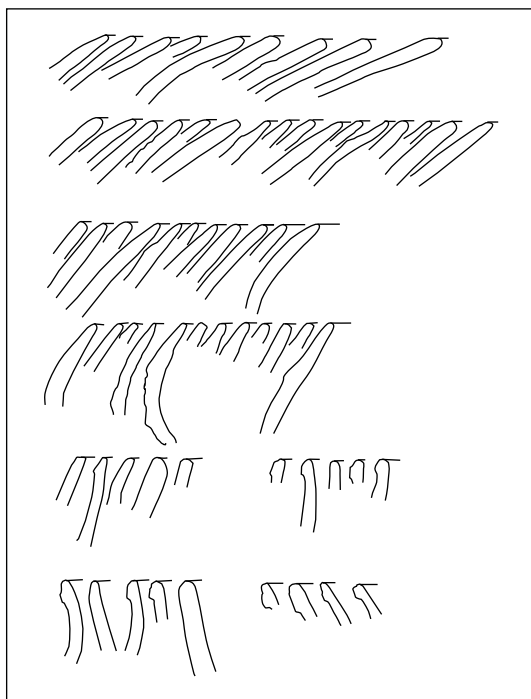


Figura 7. Bordes de Pandanche A seriados por ángulos. Los diámetros de los bordes son los siguientes (de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha, en cm):

Fila 1: 20, 10, 11, 9, 16, 11, 17, 14, 20.

Fila 2: 8, 10, 17, 16, 15, 13, 16, 17, 11, 13, 17, 18, 13, 11, 10, 13.

Fila 3: 13, 13, 11, 17, 15, ?, 15, 13, 14, 13, 13.

Fila 4: 11, 13, ?, ?, 16, ?, 17, 11, ?, 13, ?, 10.

Fila 5: 13, 16, 18, 10, 13, 17, 14, ?, 11, 18.

Fila 6: 13, 14, 18, ?, 15, 14, 17, 18, 18.

Los interrogantes se refieren a bordes demasiado pequeños como para ser medidos.

2.- Ollas con perfil compuesto. Base redondeada hasta adoptar la forma de un semi-círculo o ligeramente arqueada. Ángulo aproximadamente a la mitad del cuerpo con paredes inclinadas hacia adentro, rectas o ligeramente curvadas. De este grupo hay cuatro variantes.

3.- Cuencos pequeños muy bajos alargados con paredes rectas ligeramente inclinadas, con ángulo redondeado encima de la base aplanada redondeada. De este grupo existen dos variantes.

4.- Ollas pequeñas subglobulares sin cuello, con boca cerrada hasta abierta. De este grupo hay dos variantes (Fig. 8).

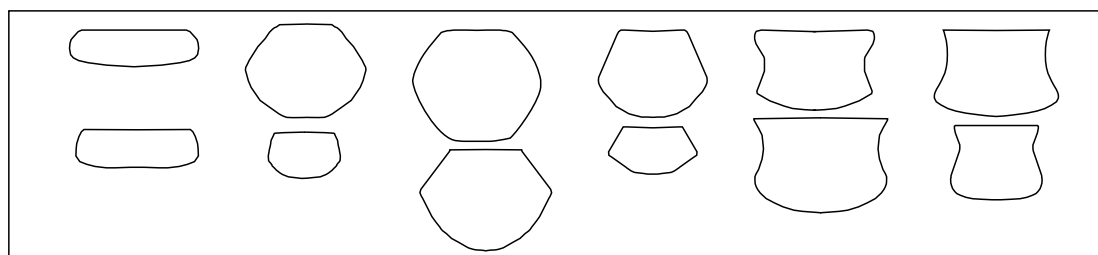


Figura 8. Formas características de Pandanche A.

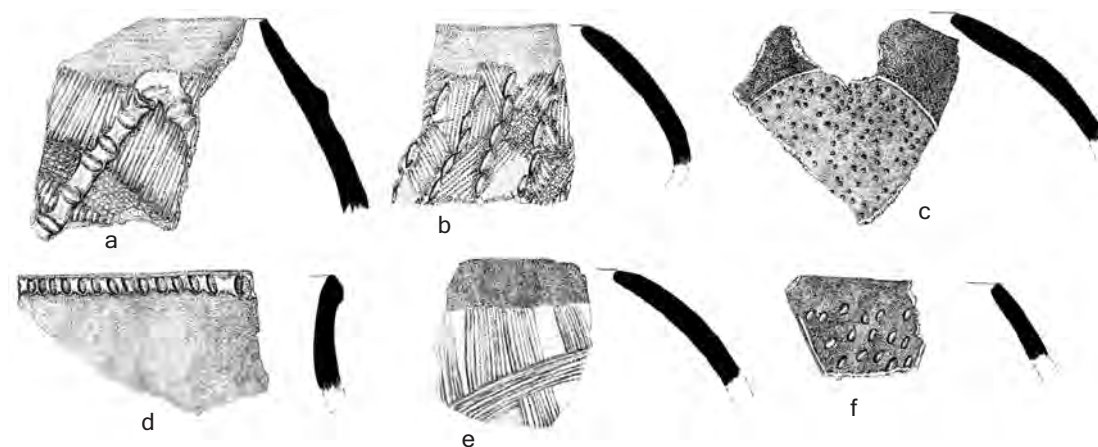


Figura 9. Bordes decorados de Pandanche A con perfiles: a) Procedencia B 291, B I, O 50, N 30; alt. 535 cm. Color salmón anaranjado en las dos superficies. Brochado muy regular en conjuntos de seis líneas. Parte debajo del borde y superficie interna bruñidas cuidadosamente, dejando un lustre mate. Dos tiras superpuestas que forman un ángulo debajo del borde de seis y tres impresiones de dedo. Seis líneas de brochado en semi-círculo se superponen a fondo brochado que tiene un ángulo de 150°. El diámetro de boca es 18 cm; b) Procedencia B 320, B I, N 20, alt. 540 cm. Labio bruñido, lustre mate, superficie ligeramente irregular. Líneas bruñidas en tres direcciones 83°, 115° y 58° en conjunto de siete a ocho líneas. Diámetro de boca 13 cm. Cuatro filas de incisiones cortas de uña (profundidad 0.13 cm, largo 0.65 cm y ancho de 0.20 cm). Hacia la base hay manchas de cocción. Superficie interna bruñida en líneas horizontales. Color salmón a castaño claro, algo más oscuro hacia la base; c) Procedencia B 265, B I, O 26, N 18, altura 480 cm. La superficie externa está alisada o frotada en las zonas de las puntuaciones, y bruñida o pulida en el labio. El área redondeada está delimitada por incisión delgada (0.08 cm de largo). Está rellena con puntuaciones pequeñas sin arreglo obvio. Los puntos están hechos con un instrumento de punta ligeramente obtusa (profundidad 0.05 cm, diámetro 1 cm) en barro semi-mojado. El color es castaño oscuro en la zona bruñida y castaño claro a rosado en el área de puntuación. El diámetro de la boca es de 5 cm; d) Procedencia B 284, B I, E 16, N 40, altura 500 cm. La superficie externa lleva líneas bruñidas, densas y horizontales, dejando parte sin bruñido, el lustre es mate. Color marrón rojizo a ocre. La superficie interna es casi igual, algo más mate que la externa; en las partes superiores está manchada con hollín (?). Un aplique horizontal está debajo del borde (profundidad 1.16 cm, ancho 0.40 cm) con impresiones de un instrumento de sección en forma de V. Diámetro de boca 22 cm; e) Procedencia B 227, B I, O 20, S 13, altura 455 cm. Líneas de brochados en conjuntos de 9 a 10, las más finas con doble línea, muy cortante. El color es marrón claro rojizo a rosado. La parte del labio está bruñida. El diámetro de la boca es de 7 cm; f) Procedencia B 294, B I, E 50, N 27, altura 540 cm. La superficie externa está alisada en la zona de puntuación (puntos incisivos con 0.3 cm de largo y 0.2 cm de ancho) hecha con un instrumento de punta obtusa. La zona de puntuación está delimitada por incisiones triangulares (?). El color es marrón chocolate; la parte del labio está bruñida diligentemente. Según Hernán Amat, este fragmento podría pertenecer a Toril. El diámetro de la boca es de 13 cm.

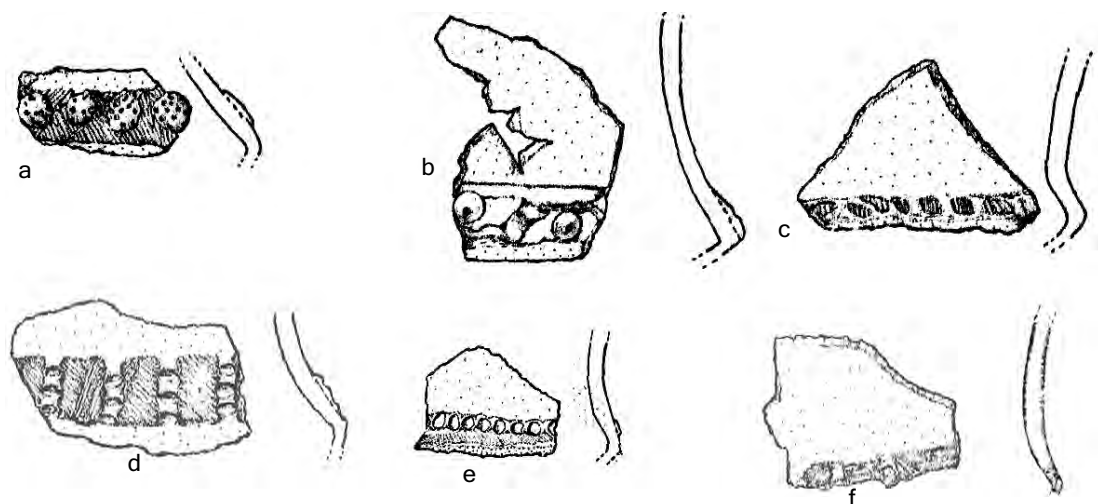


Figura 10. Bases de Pandanche A con perfiles.

a) Procedencia B 268, BI, O 40, S 30, altura 490 cm. La superficie externa representa la parte de decoración encima del ángulo de coronación (ancho 1,62 cm.) El fondo está representado por líneas de brochado en tres direcciones (115° , 43° , 130°), en conjunto de nueve líneas. Hay cuatro "botones" aplicados con incisiones en forma de puntos (9, 7, 13 y 12; diámetros entre 0,82 y 1,15 cm.). La zona encima de la decoración está bruñida en líneas horizontales densas, dejando un lustre notable. El color es castaño claro ("café con leche").

b) Procedencia B 230, BI, O 30, N9, altura 460 cm. La superficie externa lleva líneas densas de bruñido en el cuerpo, dejando un lustre mate. La base es carenada sin líneas de brochado; la superficie de decoración está sin bruñir, alisado plano con aplicaciones en forma de tiras sobrepuestas diagonales y "botones" con punto central (posiblemente hechos con aguja de hueso, tal como se ha encontrado en la excavación (diámetro de puntos 0,1 cm, diámetro de botón 0,8 cm). Color salmón anaranjado, superficie interna con líneas de bruñido y lustres, color como en la superficie externa.

c) Procedencia B 298, B I, altura 490 cm. La superficie externa tiene encima de la zona de decoración líneas de bruñido mayormente en sentido horizontal (ancho 0,5 cm), debajo de la decoración algo menos regular, lustres brillante. La zona de decoración esta sin preparación, con líneas de brochado sobre las cuales se aplicaron tiras ligeramente inclinadas, a la izquierda en semicírculos; el ángulo de las líneas tiene 115° . Este semi-círculo esta cortado por otro aplique con punto inciso que da el aspecto de un ojo (visto en conjunto). El color es castaño claro anaranjado, debajo de la zona de decoración es castaño oscuro. El cambio de colores hacia la base y en muchos bordes ocurre con frecuencia, posiblemente esté relacionado con la cocción de la vasija.

d) Procedencia B 290, BI, O30, S28, altura 525 cm. La zona de decoración tiene 1.65 cm de ancho. La superficie está bruñida con líneas horizontales dejando lustre; el color es marrón oscuro rojizo, en la parte baja está mucho más oscuro (posiblemente por la cocción). Las zonas de decoración tienen líneas de brochado muy claras en dos direcciones (ángulo 133° y 95° , y conjuntos de nueve líneas), con tiras sobrepuestas que llevan impresiones en forma de V (ancho O 285 cm). En la superficie interna tienen líneas de bruñido claramente visibles, más lustre hay hacia la base.

e) Procedencia B 285, BI, O 15, S 28, altura 518 cm. Bruñido hay en el cuerpo interno y externo, el color es marrón claro rojizo con zonas más oscuras en el brochado y en la misma base. Debajo de la tira, sobrepuesta horizontalmente con impresiones regulares en forma de V invertida, hay una zona de brochado en dos direcciones que se superponen parcialmente (ángulo 135°) y que forman conjuntos de siete a nueve líneas.

f) Procedencia B 295, B II, 540cm. La superficie externa tiene líneas de bruñido paralelas. La superficie es algo irregular, con partículas de desgrasante visibles que alcanzan mas concentración hacia la base con la zona de decoración. Hay líneas de brochado horizontales con otras en la tercera línea desde la izquierda, de las cuales hay cuatro verticales poco conservadas. El color es castaño oscuro. En la superficie interna también hay líneas de bruñido horizontales causando un lustre mate a brillante con muchas partículas de desgrasante blanco (feldespato) visibles, sobre todo hacia la base. El color es castaño oscuro algo más rojizo que la superficie externa.

Decoración

Hay en general dos tipos de cerámica que se distinguen por su decoración. Una en pasta de marrón rojizo a salmón, con las superficies internas y externas bien bruñidas (formas de las clases 1, 3 y con excepciones 4). En las vasijas de la clase uno el cuerpo característicamente está sin decoración. Ésta se restringe a dos zonas, directamente debajo o en el mismo borde en forma de tiras superpuestas con impresiones de los dedos normalmente muy regulares. La segunda se encuentra directamente encima de la base, en un área de 1 a 2 cm de ancho alrededor del cuerpo del cuenco. El fondo consiste normalmente de brochado sobre el cual se han puesto tiras con impresiones de los dedos o botones con punteación. Las tiras están colocadas en sentido horizontal o diagonal, de derecha a izquierda o al revés. Además, hay incisiones cortas en forma de riñones hechas con las uñas. En las vasijas de la forma 3, las zonas de decoración cubren todas las partes hasta un poco por debajo del borde; el fondo está cubierto por líneas de brochado; la decoración existe en semi-círculos en dos filas de incisiones de uña de pulgar y botones aplicados o tiras superpuestas con incisiones de los dedos también en forma de semicírculos.

Otro tipo de decoración con tiras superpuestas son arreglos en diagonales paralelas, siempre sobre un fondo de líneas de brochado. En las otras formas el brochado representa la decoración más común, frecuentemente se notan conjuntos de líneas que se pueden subdividir en conjuntos de tres grupos con conjuntos de 4 ó 5 líneas, de 6 a 7, y de 8 a 10. Estos conjuntos aparecen en arreglos diagonales o zigzag. En los estratos inferiores relacionables con Pandanche A se encontraron también varios objetos de una cerámica marcadamente distinta de los demás tipos, más gruesa (0.68 cm), sin decoración, con bruñido externo e interno y lustre mate a brillante, de color blanco humo a plomo negruzco con manchas de cocción. Estas manchas se encuentran más en la superficie interior; la pasta es porosa grisácea con núcleo de cocción. El borde es

aplanado, posiblemente eran platos y ollas relativamente abiertas sin cuello.

En general, se puede decir que prácticamente cada vasija llevaba algún tipo de decoración. Los fragmentos sin decoración pertenecen a

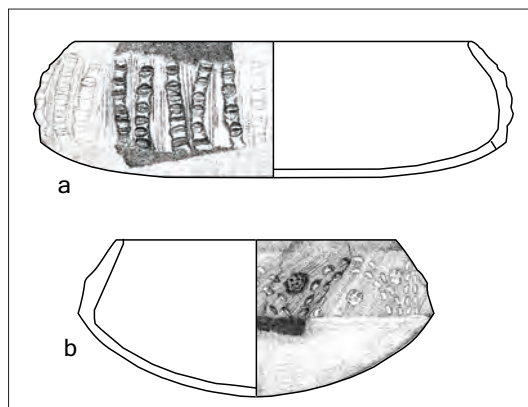


Figura 11. Reconstrucciones de vasijas del Pandanche A.
 a) Procedencia B 264, BI, E10, N8, altura 480 cm. La superficie externa está bruñida muy cuidadosamente en el labio, sin indicios de desgrasante, y cubre parcialmente las líneas de brochado verticales. Las tiras superpuestas son ligeramente curvadas (ancho 0,5; profundidad 0,27 cm) con impresiones irregulares en forma de U, con diferentes profundidades y distancias entre las impresiones. La superficie entre las tiras está alisada, algo irregular, con desgrasante visible. El color es salmón. La superficie interna está bruñida con líneas horizontales densas y lustre mate. El color es "café con leche"; el diámetro de la boca es de 16cm.

b) Procedencia B 242, B I, altura 440cm. La superficie externa está bruñida cuidadosamente en el labio (ancho 0,77 cm) con lustre mate sin indicios de desgrasantes, tal como en la base. La zona de decoración tiene como fondo líneas de brochado (ángulo 40°) con incisiones de una en dos semicírculos, con un "botón" aplicado con ocho puntos incisivos (diámetro 0,08 cm; profundidad 0,11 cm). Las incisiones tienen como medidas un ancho de 0,18 cm, largo de 0,4 cm, prof. 0,07cm, de las cuales hay trece. El color es castaño claro, hacia la esquina superior izquierda se vuelve más anaranjado y en la base castaño oscuro, debido a manchas de cocción. La superficie interna es de color castaño claro grisáceo, en el borde castaño claro anaranjado. Es ligeramente irregular, con algunas líneas de bruñido visibles. Algunas partículas grandes de cuarzo llegan a la superficie (largo 0,08 cm) lo que vale también para la superficie externa. El diámetro de la boca mide 11 cm.

bases que están bruñidas (*pebble-polished*). Decoraciones atípicas consisten de impresiones de conchas o incisiones punteadas en zonas delimitadas y alisadas con el resto de la superficie bruñida, incisiones cortas en triángulos sobre superficie bruñida e incisiones cruzadas en superficies sin tratamiento especial con los bordes bruñidos. No se observó ni engobe ni pintura post-cocción o precocción (Fig. 9-11).

c.- Formativo Medio (Fig. 12-18)

En el Formativo Medio la cerámica adopta otras formas nuevas, aunque hay ciertos tipos que llevan las características de la cerámica descrita para el Formativo Temprano. Sin embargo, hay marcadas diferencias entre el tratamiento y tipo de la cerámica que ahora aparece con tiras, con impresiones de dedo muy anchas y algunos llevan un tipo de engobe. Por razones de la estratigrafía es difícil establecer una tipología fina, aunque parece posible subdividir la fase en dos subfases que se han llamado Pandanche B1 y B2. Muchos de los tipos descritos en Rosas y Shady (1970, pp. 40-57) están presentes también en Pandanche, aunque parece posible de que haya ciertas diferencias a juzgar por la cerámica recolectada en el sitio de Pacopampa. Por falta de posibilidades de comparación directa no es posible por el momento profundizar o averiguar esta hipótesis. Evidentemente hay evidencias claras en el Formativo Tardío (véase informe de Isabel Flores).

La cerámica con base aplanada redondeada y paredes rectas ligeramente inclinadas hacia fuera o casi verticales, en el Pandanche B2 aparecen con cierta frecuencia platos con paredes rectas verticales y base plana. Estos platos ya presentan una transición a vasijas semejantes por su forma en el Formativo Tardío. El interior está pulido hasta un poco debajo del borde exterior, donde aparece una incisión que representa el límite superior del área de decoración. Los bordes rectos se han subdividido en seis clases: 1.- 17° a 21° que representan 0,91 % del total; 2.- 69° a 78° con 2,31 % del total; 3.- 82° a 96° con

14,61 %; 4.- 97° a 117° con 68,49 %; 5.- 118° a 124° con 7,30 % y finalmente; 6.- 127° a 132° con 5,02 %. Las paredes curvadas con bordes evertidos pertenecen a jarros con cuello corto, con o sin decoración, y cuerpo globular o subglobular; otra forma representan cuencos pequeños con paredes casi redondas. La mayoría de bordes de esta clase tienen ángulos entre 105 y 126° . Un tipo que pertenece a Pandanche B1 no ha sido descrito hasta ahora. Es el Pandanche Peinado

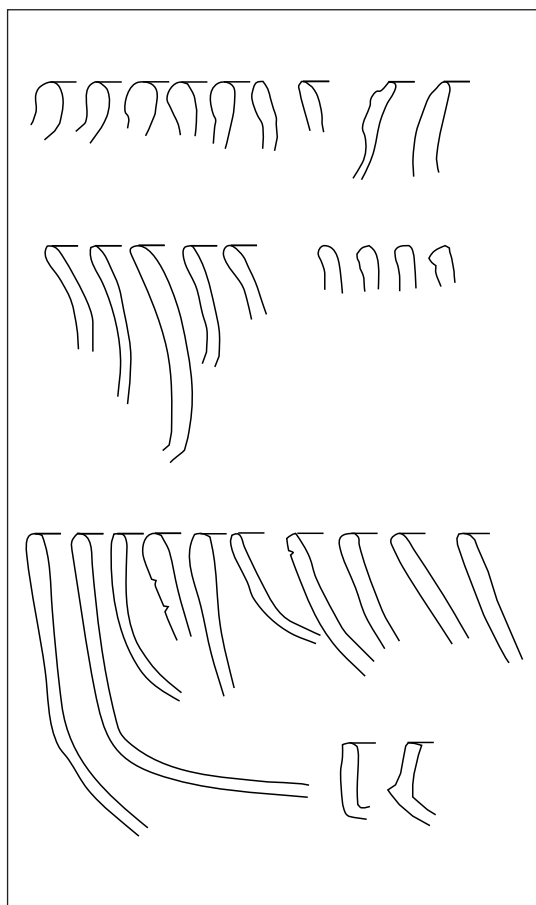


Figura 12. Bordes y bases característicos para Pandanche B1. Los perfiles indican varias formas. El arreglo se hizo mediante el ángulo de inclinación, lo que vale también para todas las demás láminas de bordes.

Los diámetros de los bordes son los siguientes: (de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha, está en cm.)

Fila 1: 14, 9, 15, 20, 17, 17, 12, 8, 18.

Fila 2: 11, 17, 23, 18, 17, 17, 16, 16, 16.

Fila 3: 26, 23, 19, 23, 22, 25, 27, 23, 29, 23.

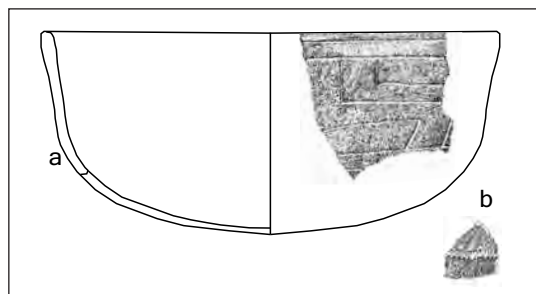


Figura 13. Pandanche B1. a) Reconstrucción de plato. Procedencia B 3256, BII, S8, O 41, altura 518 cm, diámetro de boca 26 cm. La superficie externa está pulida en el labio y en la parte visible es la base. Algo de color varía en el labio y en el cuerpo, dejando una franja de marrón amarillento debajo de la primera incisión debajo del labio. En el cuerpo muestra varios tonos de marrón chocolate oscuro, siendo más oscuro aun en la base. Las incisiones son más oscuras aún en la base. Las incisiones son poco profundas (0,05 cm, ancho 0,13 cm), de contornos irregulares, aparentemente hechas en barro semi-mojado; las líneas de decoración a veces se desvían algo del trazo rectangular. La superficie de la zona de decoración está frotada e irregular, dejando a la vista partículas blancas del desgrasante, también se aprecia algo de mica. Tal superficie es típica para muchos de estos platos que podría haber servido también de fondo para pintura post-cocción, tal como se encontró en varios otros fragmentos de la misma fase. La superficie interna está pulida de color marrón chocolate oscuro. Las incisiones en este caso son más bien líneas de bruñido algo profundas, diferenciándose de incisiones cortantes en otros fragmentos que frecuentemente rompen precisamente a lo largo de estas incisiones. b) Fragmento de Pandanche Reinado. Procedencia B 194, B II, altura 420 cm (perfil, véase Fig. 12). La superficie externa es irregular alisada en la parte superior, de donde salen pequeñas partículas del desgrasante y otra más grande de cuarzo (0,08 cm). El color es marrón rojizo. En la parte superior se vuelve ligeramente grisáceo. Se notan cinco filas de peinados ligeramente inclinadas hacia la derecha en diferentes ángulos; las incisiones son muy finas y profundas en doble línea (ancho total 0,11 cm). Debajo de la zona de peinado hay una carenación con ocho incisiones anchas, también hacia la derecha (largo 0,69 cm, ancho 0,215 cm, prof. 0,1 cm) algo irregular en su arreglo. La base redondeada está en peor estado de conservación, dejando a la vista muchas partículas del desgrasante (cuarzo y feldespato). Es de color marrón grisáceo oscuro, posiblemente debido a la cocción, color que llega hasta las incisiones horizontales. La superficie interna es irregular alisada, de color ciena hasta gris oscuro en la base.

con formas de pequeños jarros con gollete recto y reborde en los bordes biselados. La superficie es marrón crema hasta claro; el acabado es alisado, algo irregular, con muchas partículas oscuras pequeñas visibles en la superficie interna y externa. Una forma muy particular representada por un solo fragmento de una vasija pequeña de base redondeada constituye la parte superior de la vasija semiesférica, con un reborde horizontal hacia adentro (asemeja en algo la forma ilustrada en la Fig. 7a para Tutishcainyo Temprano, en Lathrap 1970, p. 86) (Fig. 12 y 13 b). En el reborde se notan incisiones anchas paralelas hacia el cuerpo. Las paredes se inclinan hacia adentro y llevan la típica decoración de dos o tres incisiones de peinado muy fino en conjuntos que recorren verticalmente hacia el borde que no se ha conservado, pero que posiblemente era como los otros descritos para este tipo. Por sus diferencias marcadas los otros tipos de cerámica predominantes en B1 posiblemente representan una introducción de otra zona cultural que podría ser la montaña o aún la selva. Otro tipo que se encuentra en Pandanche B1 y B2 es con engobe blanco sobre bruñido muy fino en cerámica muy delgada (frecuentemente menos de 0.3 cm), con

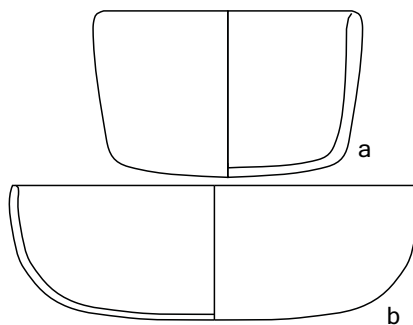


Figura 14. Reconstrucción de vasijas.

a) Pandanche B2. Procedencia B 126, E 60, N 20, altura 332 cm. Diámetro de boca 12 cm. La superficie externa así como la interna están pulidas verticalmente. Ligeramente irregular, color gris oscuro, lustre brillante. b) Pandanche B1. Procedencia B, B III, Ampliación T9, diámetro de la boca 19 cm. Superficie externa e interna pulidas, color gris verduzco oscuro. Sin decoración.

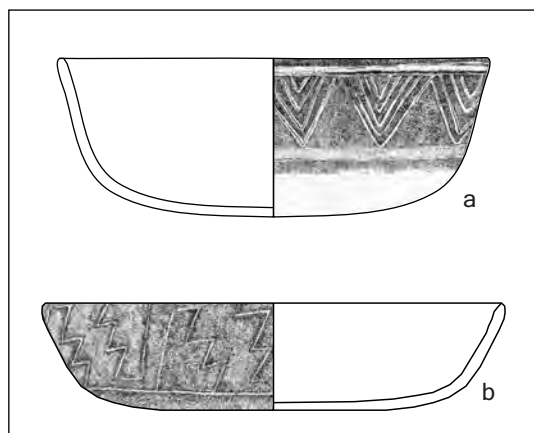


Figura 15. Reconstrucciones de platos.

a) Pandanche C1. Procedencia B sin número, BII, NE 30, NO 90, altura 285 cm. Doble engobe, rojo sangre oscuro y crema. Las decoraciones están grabadas en el engobe rojo hasta llegar al engobe crema, en forma de triángulo, saliendo de una franja de líneas grabadas horizontalmente. Todas las líneas son irregulares y tienen pinturas negra post-cocción en los grabados. En las dos franjas hay restos de pintura pre-cocción anaranjada. La base es de color crema del engobe. La superficie interna está pulida del color marrón rojizo como engobe rojo. El pulimento es más acentuado que en la superficie exterior; se hizo en líneas horizontales muy densas.

b) Pandanche B1. Procedencia 28, C.N., SO2, perfil O 36, altura 329 cm. Las superficies externa e interna están pulidas. El color es gris verdusco oscuro con decoraciones de incisión superficial en el exterior, mas bien algo como grabado en barro seco probablemente después de la cocción y del pulimento.

núcleo grisáceo que incluye la superficie interna que está alisada. No se encontraron ni bordes ni bases, por lo cual es casi imposible decir algo más concreto acerca de las formas de este tipo. Posiblemente se trata de vasijas de cuerpo globular o subglobular, las zonas de engobe blanco están delimitadas por incisiones muy finas poco profundas casi como líneas de bruñido dentro de las cuales se hayan diseños de volutas o círculos pequeños, la superficie es de marrón claro a marrón ligeramente rojizo. Esta cerámica tiene algo en común con la cerámica del Formativo ecuatoriano, Chorrera, aunque su posición estratigráfica debería indicar mayor antigüedad. Otro tipo más característico para Pandanche B2

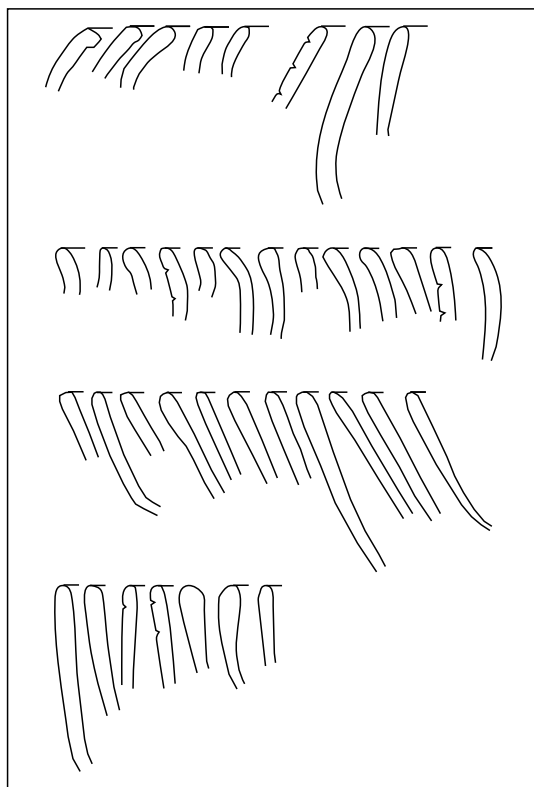


Figura 16. Bordes del Pandanche B. Los diámetros de los bordes son los siguientes: (de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha en cm.)

Fila 1: 19, 14, 14, 20, 11, 17, 22, 21.

Fila 2: 16, 14, ?, 11, 10, 4, 19, 14, 16, 11, 25, 19, 24.

Fila 3: 20, 18, 21, 24, ?, 20, 13, 20, 21, 18, 20.

Fila 4: 12, ?, 22, 32, 31, 15, 23.

son cuencos con paredes ligeramente curvadas relativamente altas y doble engobe, con incisiones en forma de coma en filas en la parte baja de la vasija. La superficie interna está pulida con engobe rojo sobre otro blanco.

En Pandanche B2 aparecen algunas innovaciones, otras aparecen con ligeras modificaciones. Muy característica es la incisión superficial sobre superficie pulida en diseños más complejos que en Pandanche B1, en los que predominan los diseños geométricos, entre los cuales destaca el motivo escalonado. Con cierta frecuencia aparecen motivos felínicos con volutas y ojo excéntrico (Fig. 17). Hay tipos modelados, dentro de los cuales hay un fragmento de una figura con el

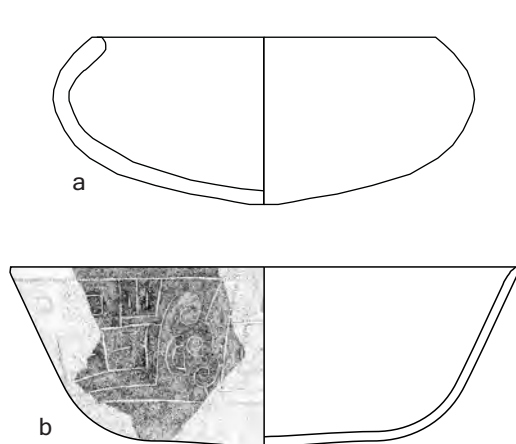


Figura 17. Reconstrucción de vasijas, Pandanche B2.

a) Procedencia B 157, B II, 320-340cm. Interior pulido, color de engobe rojo oscuro, superficie externa alisada, color crema. Diámetro de boca 14 cm.

b) Procedencia B sin número, B I, 278 cm, diámetro de boca 21cm. Superficies externa e interna pulidas en líneas muy densas, algo irregulares, en sentido horizontal, lustres mate a brillante. El color varía de un marrón rojizo claro a castaño claro, hasta oscuro hacia el borde y la base; es igual en el interior. Las líneas de decoración son poco profundas, grabadas en la superficie acabada (ancho 0,06-0,09 cm). El trazo es muy seguro, sin muchas irregularidades. El diseño es un felino con colitas y ojo excéntrico, la boca presenta un diseño algo complejo sin mostrar ni dientes ni colmillos, tal como en otros fragmentos de la misma fase que además tienen pintura post-cocción.

brazo flexionado y manos cuyos dedos están indicados por incisiones cortas. Los ojos son del tipo “grano de café”. Hay también cerámica pulida o finamente bruñida que en esta fase generalmente es de los siguientes colores: dos tipos de rojo, un tono de rojo claro anaranjado, otro casi rosado, amarillo, blanco y negro. Otros diseños se parecen a flores del tipo presente en Chavín Ofrendas y diseños algo complejos que no se puede definir bien por las dimensiones de los fragmentos.

En Pandanche B2 también aparecen botellas de asas de estribo y otras con cuello (Fig. 18), siendo las dos formas más típicas para el Formativo

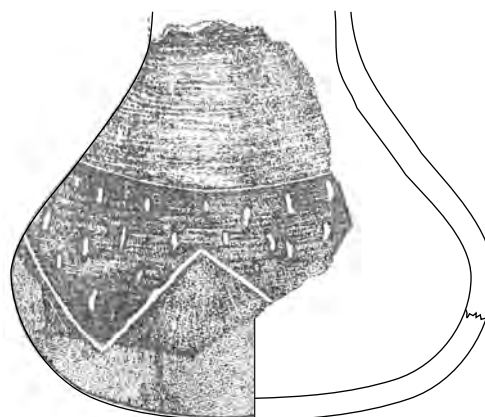


Figura 18. Reconstrucción de botella, Pandanche B2. Procedencia B 127, BI, N 40, O 30, altura 334 cm. La zona de incisiones es sin pulir, salvo en la parte colindante con las zonas pulidas. Se aprecian allí líneas bruñidas con lustres notables en incisiones poco profundas que tienen más aspecto de bruñido lineal profundo. Hay engobe marrón claro claramente visible en la superficie interna, donde ha chorreado algo hacia el interior. La profundidad de las líneas de decoración es 0,05 a 0,1 cm. El color es marrón claro con manchas de cocción. Las líneas de pulimento en la parte superior son horizontales, en la parte inferior diagonales y en los dos lados de la zona de incisiones otra vez horizontales. El color de la superficie interna es de marrón claro. En la parte superior, donde se divisa aún parte de un pulimento, el acabado es frotado; en la parte inferior el color vuelve a ser gris claro.

Tardío, o sea Pandanche C1. De esta subfase también proviene el fragmento de un artefacto lítico pulido con restos de pintura roja (largo 5 cm). Se trata de una piedra granítica verduzca, una especie de anillo con una sección vertical lenticular de 1.15 cm de espesor y un ancho de 2.63 cm. Hay dos crestas separadas por un sector del “anillo” (1.8 cm de largo), una de las cuales tiene forma de un lente bicóncavo casi semi-circular (ancho 3.7 cm, 2.6 cm de alto y 1.4 cm de espesor); la otra tiene la misma forma pero está cortada en una especie de estrella con diez secciones (ancho 3.62 cm, 2.53 cm de alto y 1.29 cm de espesor).

El artefacto presenta la mitad del original, el cual probablemente tenía arreglo simétrico. Su función posiblemente era el de una macana o porra ceremonial (?). Algunos motivos fuera de los descritos son líneas entrecruzadas (*crosshatched*) sobre superficie pulida.

Esos motivos frecuentemente aparecen en líneas bruñidas en los cuerpos de los jarros con cuerpo globular o subglobular. Líneas semejantes, pero en el interior de platos, son características para Pandanche C2.

d.- Formativo Tardío

El Formativo Tardío representa la fase más reciente de la secuencia de Pandanche, pues la frecuencia de tiestos posteriores en las primeras capas se puede considerar como productos de erosión del suelo, fluctuación causada por el declive acentuado y trabajos agrícolas que mueven el suelo hasta casi 30 cm, pues se realizan con la ayuda de una “yunta” de bueyes y un arado de madera con punta de metal.

Esta fase se ha subdividido en dos subfases: Pandanche C1 y C2, lo que se justifica por la cerámica con fuertes influencias de Chavín y evidencias post-chavines (Fig. 19-22). En Pandanche se caracteriza por cerámica oscura, grisácea hasta beige, con superficie pulida y decoración en círculos estampados, de los cuales existe una gama notable de variaciones. Esta cerámica ya fue descrita por Rosas y Shady junto con otros tipos en relación con Pacopampa-Chavín (Rosas y Shady, 1970, pp, 57-80). Un problema muy interesante para el Formativo Tardío en la zona de Pacopampa es el que Rosas y Shady llamaron Pacopampa Modelo Cintado. Aunque se encontraron con cierta frecuencia los fragmentos muy llamativos excisos de narices antropomorfas naturalistas, con cierto aspecto monumental en la superficie del sitio, sobre todo en el campo ligeramente inclinado hacia la casa del propietario Leopoldo Valderrama, éstos estaban casi ausentes en la excavación, con la excepción de dos o tres pocos significativas. Como las capas de las unidades excavadas ciertamente no representan

una zona exclusivamente “ceremonial”, sino que tienen aspecto doméstico, esta cerámica puede ser o exclusiva para fines rituales o ceremoniales o la representación de objetos de lucro de la clase de élite.

Más excavaciones serían necesarias para resolver este problema. Para comparar los ángulos de los bordes directos con los del Formativo Medio tenemos ahora seis clases que son las siguientes: 1.- 7 a 22° con 1,33%, 2.- 75 a 79° con 2,66%, 3.- 84 a 95° con 19,33%, 4.- 96 a 113° con 46,66%, 5.- 114 a 124° con 20,00% y finalmente 6.- 125 a 139° con 10,00% (Fig. 19, 21). Siguen los tipos de incisión cortante e inci-

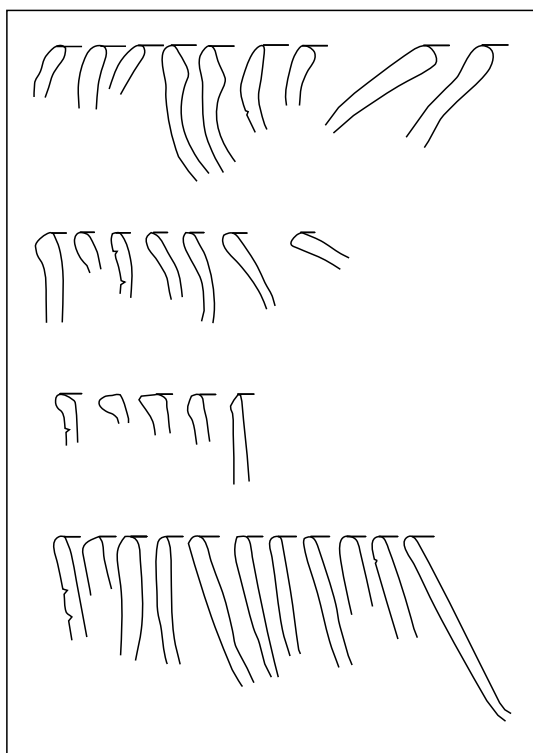


Figura 19. Bordes del Pandanche C 1. Los diámetros de los bordes son los siguientes: (de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha, en cm.)

Fila 1: 12, 10, 20, 16, 17, 15, 12, 12, 8.

Fila 2: 9, 10, 12, 9, 13, 15, 29.

Fila 3: 5, 4, 3, 6, 9.

Fila 4: 15, 18, 21, 14, 20, 27, 13, 23, 30, ?, 21.

Los interrogantes se refieren a bordes demasiado pequeños como para ser medidos.

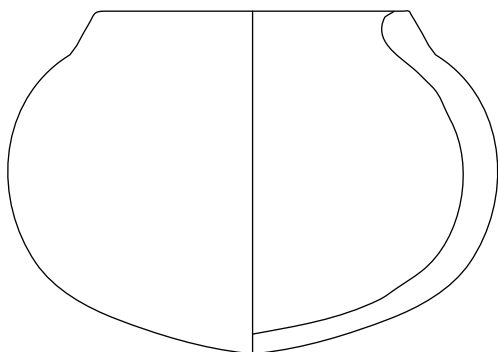


Figura 20. Reconstrucción de vasija, Pandanche C1. Diámetro de la boca 8cm. Sin decoración. Superficie interna y externa alisadas con partículas del desgrasante visibles, en la mayoría son negras. Color marrón amarillento ligeramente verduzco. Procedencia B 108, B I. Estrato 9.

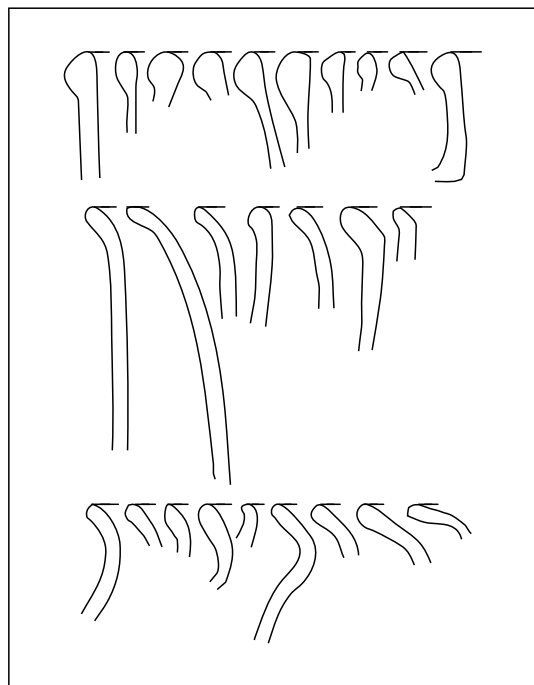


Figura 21. Bordes del Pandanche C2. Los diámetros de los bordes son los siguientes: (de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha, en cm.)

Fila 1: 16, 16, 12, 13, 15, 25, 10, ?, 20, 18.

Fila 2: 15, 15, 14, 11, 15, 22, 15.

Fila 3: 15, 13, 22, 23, 16, 17, 14, 20, 7.

Los interrogantes se refieren a bordes demasiado pequeños como para ser medidos.

sión superficial con ciertas modificaciones en cuanto a pasta y forma, pero desaparecen en C2. Típico para C2 es una cerámica con pasta muy porosa, de paredes a veces gruesas color amarillo claro hasta rosado, con superficie alisada externa, incisiones muy anchas y poco profundas, redondeadas, que lleva también pintura roja en franjas verticales gruesas y bandas horizontales alrededor del borde. La forma típica es un jarro con gollete, con paredes rectas y cortas y el borde engrosado redondeado (Fig. 20). El cuerpo parece ser globular o subglobular, el gollete a veces lleva un modelado simple que parece como innovación en el C1. La botella con cuerpo ancho, base plana y asa cintada sigue también en el C2. El asa en el C2 frecuentemente lleva incisiones en puntuaciones y triángulos.

La cerámica muy clara de pasta amarilla lleva también puntuaciones, gruesas y profundas en áreas. Otra forma típica del C2 son líneas bruñidas de la cual se encontró una vasija completa en la excavación P2. Es un plato pequeño con paredes rectas muy evertidas, con la base anular (ancho 5.8 cm) y engobe rojo en la superficie externa. En la superficie interna de color gris claro se notan dos líneas en franjas muy gruesas, bruñidas, que parten el interior en cuatro partes iguales. El borde interior muestra otra línea igual con el grosor (diámetro de boca 11 cm, altura total 5,2 cm).

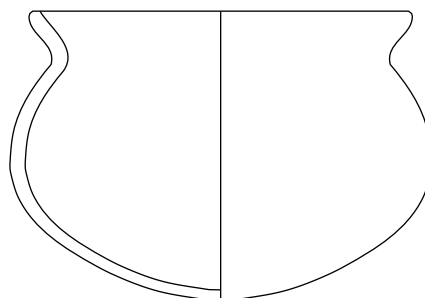


Figura 22. Reconstrucción de vasijas, Pandanche C2. Procedencia B 90, B III, Estatuto 5. Sin decoración, acabado alisado sin mucho cuidado, particulares grandes del desgrasante visibles en las dos superficies. Color gris claro. Diámetro de la boca 17cm.

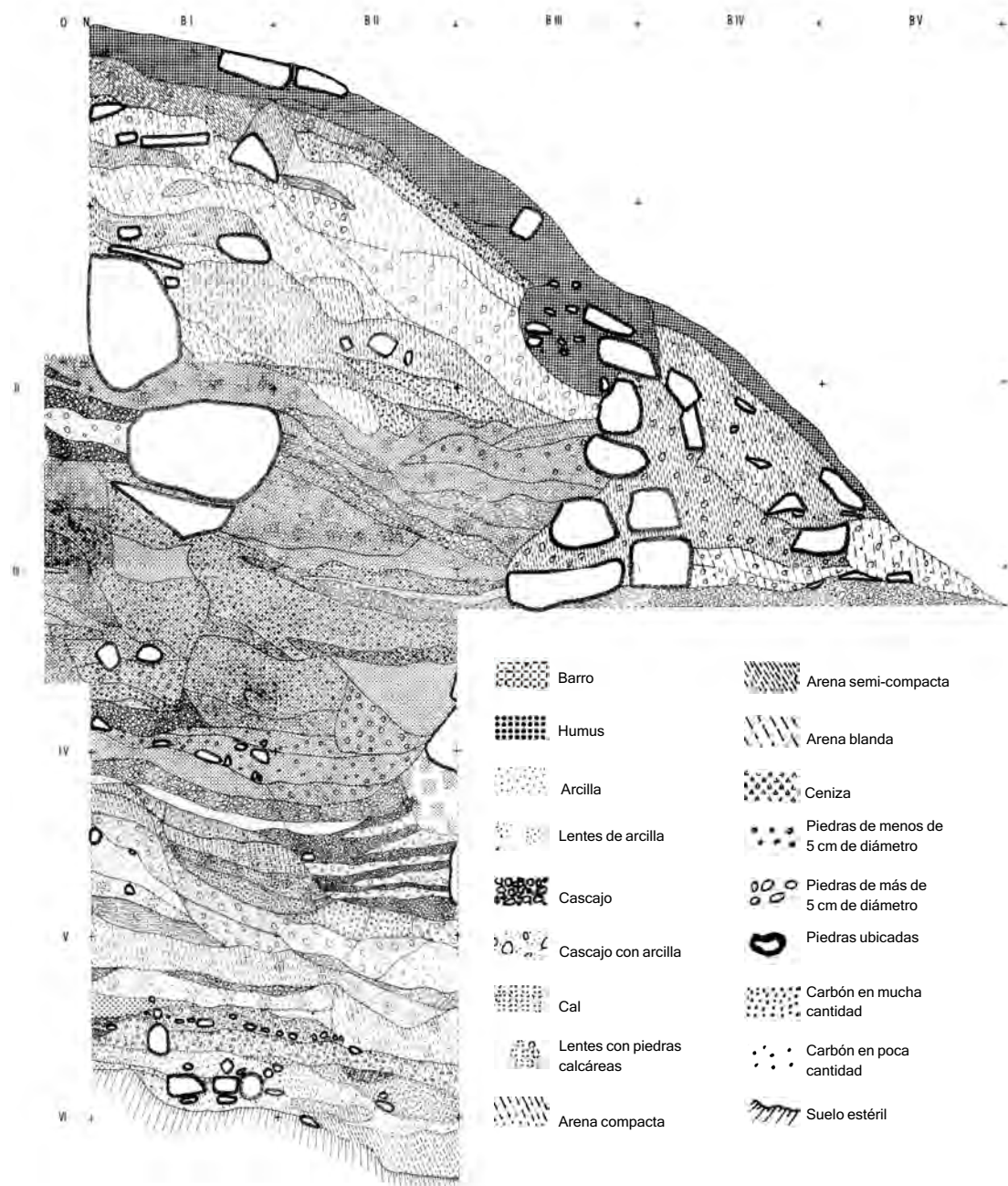


Figura 24. Perfil de la Trinchera B de la excavación en Pandanche.

La vasija se encontraba con la base hacia arriba. Aparentemente tenía un contenido especial muy carbonizado que aún no está analizado. Otro tipo de cerámica es de color marrón rojizo oscuro con líneas de bruñido delgadas en motivos curvilineares como felínicos; a veces las dos superficies se relacionan con C1, tal como otra con bandas de pintura roja anchas sobre engobe crema en platos con paredes rectas evertidas (véase también Onuki y Fuji 1974, Pl. XVI, 2). Esta fase tiene muchas asociaciones interesantes que parcialmente ya están mencionadas en la sección Estratigrafía. Fuera de algunos torteros que se encontraron (de piedra, cerámica o fósiles), se hallaron anzuelos de concha (largo 1.43 cm, ancho 0.45 cm, perforación subcuadrangular), posiblemente fabricados de fragmentos de *Choromytilus chorus*, lo que explicaría la existencia de trozos de esta concha en las capas fuera de su uso alimenticio, aunque no es muy probable. Hay agujas de hueso que también aparecen en el Formativo Medio y el Temprano. Los objetos líticos ya quedan mencionados.

e.- Datación

Como ya queda mencionado, existe relativamente mucho carbón vegetal en las capas de la excavación, lo que aumenta aun en las capas inferiores.

Se extrajeron varias muestras de carbón de diferentes niveles para el análisis de C14 cuyos resultados aun no están disponibles. Pero hay referencias de tres series de fechas, todas éstas aun no publicadas. En una charla leída en el Segundo Congreso Nacional del Hombre y Cultura Andina en Trujillo, el 30 de octubre de 1974, Rosas y Shady mencionaron dos fechados, uno para el Formativo Tardío, de $3,025 \pm 115$ años C14 o 1075 a.C. No dieron referencias más concretas. La muestra probablemente se procesó en el Smithsonian Institute. El segundo está asociada con material de los comienzos de Pacopampa-Pacopampa, o según nuestra terminología Pandanche B1, de $3,785 \pm 100$ años C14 o 1835 a.C. Ramiro Matos Mendieta mencionó

otra fecha, probablemente de una muestra de Reichlen, que da 1900 a.C.

Finalmente, R. Ravines informa una serie de fechados para el pre-Chavín de Cajamarca, los cuales están entre 1400 y 1500 a.C. Estaría relacionado con el Pandanche B2 (comunicación personal). Pandanche, por consiguiente, dataría al comienzo del segundo milenio. Esto significa que tenemos una fase del Formativo Temprano que precede a la mayoría de manifestaciones culturales conocidas hasta el momento en el Perú, las que están ubicadas temporalmente dentro de 1500 a 1800 a.C. El Arcaico Final tendrá que dar un fechado más temprano aún.

VI.- Conclusiones

Una comparación del material obtenido en las excavaciones con materiales de otras áreas de trabajo resulta algo difícil, sobre todo por la escasez de monografías acerca de secuencias culturales para la costa y sierra del norte del Perú o la sierra sur ecuatoriana. Esta observación ya la hizo Lanning (1963, p. 198) en relación a su secuencia de Piura. Las semejanzas son sólo genéricas, lo que da la impresión de que se trata de tradiciones locales independientes. Muy probablemente es una visión panorámica algo errónea que se origina en la escasez de datos.

Pandanche A presenta problemas porque contiene algunos rasgos que sólo difícilmente se pueden correlacionar con otras fases del Formativo Temprano, que en general carece de referencias suficientes en la literatura arqueológica. Sobre todo las formas no son características, la única referencia serían los complejos selváticos descritos por Lathrap (ob. cit.), especialmente para los complejos tempranos del Ucayali (Tutishcainyo) y del Alto Pachitea. Con Tutishcainyo comparten también la distribución de las zonas de decoración, aunque la técnica de decoración es distinta y no aparece la pintura post-cocción. Brochado y tiras sobrepuestas aparecen en muchos complejos del Periodo Inicial tales como en Valdivia C y D (Meggers 1970), en Las Haldas (Fung 1969) y en La Pampa, Ancash

(Onuki y Fuji 1974). Aunque estos últimos autores asignan el material de La Pampa a una sola fase Chavín, las comparaciones posibles con la cerámica de Pandanche señalarían evidencias desde C 1: Pampa Fine Orange es un tipo común en C1; Polished Red es Pandanche B1 o B2; Polished Black es Pandanche A, tal como la última fila de *Unclassified* en P1. XVII, 2 (véase Figs 2; 13, 14; 3. 40, 41; 4. 30, 34; 7: 18, 19, 22. 10: 14 16; Fig. 15 P1. XII: 1, 3; P1. XIV, P1. XVI: 1 2; P1. XVII: 2). Con Valdivia C-D se podría relacionar un fragmento de un jarro de cuerpo globular y gollete, con paredes redondeadas invertidas, con la decoración en el gollete. Este fragmento, sin embargo, se encontró fuera de su contexto cultural. Según Hernán Amat (comunicación personal) algunos fragmentos atípicos se podrían correlacionar con Toril, la cerámica más temprana en el Callejón de Huaylas (véase Fig. 9, f). También tienen algunas semejanzas genéricas con la cerámica más temprana de Piura.

Pandanche B1 y B2 están relacionados con material excavado por Rosas y Shady en Pacopampa y Bagua. Aparentemente tiene una distribución mucho mayor cuyos límites constituyen la costa del extremo norte. Se encuentra en las cuencas anchas de los ríos que desembocan al Pacífico (Jequetepeque); en la sierra norte se extendía probablemente hasta la sierra sur ecuatoriana (Cerro Narrío, Monjashuaico; Collier y Murra 1943, Bennett 1946) y hacia el Este posiblemente más allá de Bagua. Algunos complejos selváticos (Nazaratequi, Alto Pachitea y otros; Lathrap op. cit) también comparten tanto formas semejantes como ciertos tipos de decoración (motivo escalonado).

El patrón de asentamiento de Pandanche también tiene ciertas similitudes con los de Bagua (Shady 1971). El patrón de subsistencia se asemeja sobre todo en el uso de los caracoles consumidos; también aparece el venado. Sin embargo, la arquitectura de piedras no parece ser común en Bagua. El tipo de funcionamiento de este enclave formativo no se comprende bien aún. Hasta el momento se tiene mucho más

información sobre el Formativo Tardío, objeto de las excavaciones principales de Rosas y Shady en Pacopampa, así como los de Isabel Flores en otro lugar del mismo sitio. Algunos de los tipos descritos de Pandanche B1 y B2 aparentemente no son productos de la zona, sino importaciones de otras áreas, particularmente del Ecuador, aunque su fijación geográfica no puede ser determinada hasta la fecha. Se explotan dos pisos ecológicos muy diferentes, comprobado por las excavaciones. Pero además hay tipos de interrelaciones con otras zonas, posiblemente en busca de materia prima como sal, oro y sílex. Cierta importancia también ofrecen los hallazgos de conchas marinas, que para todo el Formativo parecen indicar redes de comunicaciones entre zonas muy distantes (véase sección Introducción). El mismo fenómeno se nota también en la sierra del Ecuador (Cerro Narrío), donde conchas marinas se transforman en figurillas.

Aparentemente el complejo de Pacopampa, desde el Formativo Medio, sirvió de centro para una serie de sitios de "segundo orden", uno de los cuales era Pandanche. Hasta el momento no se sabe mucho de los patrones de asentamientos, debido a la falta de excavaciones en la zona. En rasgos generales, se nota montículos aplanados, frecuentemente en forma de terrazas o plataformas, que en caso de ser más importantes ostentan una plaza grande al pie de estas estructuras.

En Pacopampa se trata de una plaza de dimensiones considerables (según los lugareños se encontró una laguna artificial en el lugar que se rellenó porque se ahogaron varios vacunos). Es posible que representó originalmente uno de los pozos artificiales "ceremoniales" conocidos de muchos sitios de la costa norte. Existe un eje principal en sentido Este-Oeste que demuestra una serie de plataformas rectangulares o montículos redondeados y dos ejes transversales a la altura de la estructura principal (el llamado "Templo") y del "Mirador", montículo casi de la misma altura del "templo" (sitio de la excavación de Isabel Flores). Se podría considerar quizá un eje más transversal hacia el Oeste, con un lugar

llamado Sukchurán. Ambos ejes se constituyen por otras series de plataformas que suelen llevar arquitectura monumental, sobre todo Cochecorral y La Capilla en el primer eje. Cochecorral casi tiene más fama que el “templo” entre los lugareños, habiéndose hallado mucho oro macizo o en forma de perlas alargadas con perforación, según informantes locales.

En el fundo de Don Máximo Farro se nota una escalinata semejante a otras tres en la estructura principal, también construida por piedras grandes talladas y varias plataformas mas al sur. Las estructuras internas de estas plataformas parecen ser subterráneas, en forma de galería y canales que posiblemente conducen a un centro (con compartimentos) que queda por descubrir. Las estructuras a flor de tierra o semi-subterráneas se pueden relacionar más bien con el Formativo Tardío; la superficie total cubierta por las ruinas mide más de 3 km².

En un sitio de “segundo orden” como el de Pandanche, tenemos otro patrón de asentamiento con un montículo alto y alargado, y varias formas laterales dando el aspecto de un riñón. Al Este se observan dos montículos pequeños paralelos en sentido S-SO a N-NE, y otra zona abierta de ocupación en la falda de un cerro que también tiene probablemente estructuras. Otro sitio muy pequeño con estructuras, al Noroeste, pertenece el Horizonte Tardío.

La única construcción detectada en la excavación obviamente no pertenece a construcciones domésticas o de élite, sino es un muro de sostén y de lineamiento del suelo muy inclinado en esta parte del sitio.

La agricultura, probablemente ya en el Formativo Medio, contaba con irrigación artificial. En el Formativo Tardío, con toda seguridad, tenía una red de canales subterráneos que llevaron aguas de las lagunas en las alturas. Las zonas de cultivo se encontraron sobre todo en el Temple, donde existen áreas muy propicias para la agricultura y carecen casi por completo de sitios arqueológicos. (Informe Santillana 1974, sección Medio Ambiente).

El Formativo Tardío comienza con la influencia clara de una cerámica que es típica para otra región, el Callejón de Huaylas, el llamado tipo “Rocas”. Esta cerámica aparece en dos formas, unos pocos especímenes que aparentemente se introdujeron directamente de esta zona y otros, muchos más frecuentes, que parecen ser fabricación local. Los tipos descritos por Rosas y Shady (1970, 57-80) son los mismos que se ubicaron en la excavación de Pandanche (véase sección de descripción del material). La cerámica Rocas obviamente tiene un tipo de distribución espacial diferente al de Pandanche B1, B2 o Pacopampa-Pacopampa. En el Este, como en Bagua, ya no aparece, mientras algunos tipos comunes allí guardan cierta semejanza con tipos encontrados en Pandanche. Esta fase presenta más rasgos culturales por la cantidad de asociaciones relacionables a ella. Esto naturalmente se debe también al carácter de la excavación que precisamente para el Formativo Tardío cuenta con el mayor volumen.

La arquitectura cambia marcadamente. Hay una aglomeración de unidades de construcción rectangulares cuyas dimensiones exactas son difíciles de estimar, debido al carácter limitado de la excavación. Probablemente eran pequeños con no más de 4 a 5 hileras de piedras que simplemente no eran mas que cimientos para construcciones de materiales vegetales (carrizo?). Se encontraron algunos trozos de barro quemado con impresiones de estacas. Las piedras utilizadas para construcciones en Pandanche no tienen ni la perfección ni las dimensiones aquellas que constituyen los edificios, terrazas, etc. del centro de Pacopampa, pero se nota mucho más elaboración que en el muro que pertenece al Formativo Medio de Pandanche. Del Formativo Tardío también datan las series de muros de sostén encontrados en varias partes del montículo principal de Pandanche, que también podrían haber sido una especie de andenes para el cultivo.

Las actividades agrícolas no se pueden relacionar con objetos utilizados para el cultivo, ejemplo, hachas que son muy típicas para el

mismo Cajamarca, pero sí existen morteros, batanes y manos. Algunos anzuelos de concha indican actividad pesquera que aparentemente siguen en uso desde el Arcaico Final, tal como indican también los restos relativamente frecuentes de cangrejo del río (véase Sección Medio Ambiente).

En el Formativo Tardío se triplica el número de sitios, según la cerámica encontrada en las superficies de los yacimientos. Esto sólo puede significar que el sistema cultural existente en el valle ha llegado a su auge, pues al mismo tiempo se nota una estructuración en los centros “ceremoniales” o de élite y otros que dependen de un núcleo central de importancia suprarregional como Pacopampa. La distribución de los sitios es muy interesante pues demuestra ciertas regularidades que no parecen ser casuales. De los trece sitios de acuerdo del Formativo se puede extraer dos grupos de acuerdo a las distancias de aquellos al centro de Pacopampa, o sea el llamado “Templo”. Seis sitios distan muy regularmente 3.5 km, es decir que se encuentran en las inmediaciones de Pacopampa, agrupándose mayormente al este del mismo, en el límite superior del Temple. Otro grupo, también de seis sitios, están distantes aproximadamente 5.5 km, entre la Jalca y límite inferior del Temple. Este sistema no se puede aplicar para sitios post-formativos. Las distancias entre los sitios, por consiguiente, también tienen ciertas regularidades. En el primer círculo hay distancias de un promedio de 3 km y en el segundo de 5 km. Es posible que, entre el primer y el segundo círculo, se encontraban las zonas de cultivo, que se hallaban entonces casi exclusivamente en el Temple, con ciertas excepciones en la Jalca, sobre todo en lo que concierne el segundo grupo (Fig. 2). Otro punto importante es la visibilidad del punto de la cumbre del “Mirador”, sitio de la excavación de Isabel Flores, del cual era posible divisar prácticamente todos los sitios que entran en este sistema.

Sería importante saber algo más sobre estos sitios, particularmente sobre su estructura interna. La única referencia disponible hasta el

momento es el informe preliminar de las excavaciones de Rosas y Shady (1970, pp. 25-33). Se trata principalmente de una plaza hundida cuadrangular (30 por 30 m), cuyas paredes, según el plano entre P10 y P11, están orientadas según los puntos cardinales. La altura de los muros está algo más de 1 m con dos escalinatas en el Este y Oeste. La del Este estaba adornada con dos columnas redondas. Hay evidencias de escultura lítica, pero todos los especímenes encontrados en el sitio (uno en la plaza del pueblo de Pacopampa y cuatro en posesión de R. Larco Herrera) están sin procedencia exacta. Los dos que quedan en las ruinas son dinteles con relieves de serpientes y una especie de ave con máscara felínica que en su parte superior lleva huellas de pie muy naturalistas. Hay dos felinos en escultura, una representación de un ser mitológico en relieve, y dos morteros con representaciones de animales mitológicos (Larco Hoyle 1941; Rebeca Carrión Cachot 1948, p. 34, Fig. 5a (procedencia equívoca), L.XI, 12). Por su estilo se asemejan en algo al arte lítico característico de Chavín de Huantar, pero existen diferencias. Su ubicación temporal por semejanzas con motivos típicos de la cerámica se encontraría entre Pandanche B2 y C1. La existencia de estas piezas sugieren desarrollo artístico considerable en trabajo en piedra, y es más que probable que muchas piezas más en colección particulares o museos, cuya procedencia es dudosa o desconocida, provengan de Pacopampa. También es muy probable que se pueda encontrar más en excavaciones futuras en el centro del “Templo” o las construcciones con arquitectura monumental.

Como se habrá notado, el caso de la zona de Pacopampa guarda muchos datos básicos para una comprensión de un sistema cultural que podría ser característico para varios más en la sierra norte peruana. Las conclusiones presentadas en esta ocasión de ninguna manera representan una imagen completa del funcionamiento de aquello, sino más bien un planteamiento de hipótesis basado en observaciones relativamente limitadas.

Las siguientes preguntas serían algunos puntos dispensables que podrían servir como base para futuros trabajos. Sólo muy parcialmente pudimos contestar algunas de ellas hasta el momento:

- La importancia de la territorialidad en los sistemas más culturales del Formativo ¿coinciden con las zonas ecológicas de un medio ambiente dado o no? En caso de que sí ¿cuál es el tipo de la distribución de los sitios y cuál es el patrón de explotación?
- El sistema de irrigación. Distribución de las redes de canales desde la bocatoma (lagunas) hacia los campos de cultivo. Sistema de drenaje en los centros.
- Ubicación de depósitos de materia prima, como piedra, utilizada para la construcción (canteras), sílex para la fabricación de artefactos líticos (u obsidiana), yacimientos de sal, cobre, oro, arcilla o kaolín, etc.
- El carácter de intercambios de productos de lucro y sus implicancias para una comprensión de las estructuras sociales.
- ¿Cuáles son las diferencias de secuencias culturales en sitios pertenecientes a un sistema cultural y cuáles con otros sistemas, por ejemplo, de la costa norte?
- ¿Cuáles fueron los factores detectables para el inicio del Formativo y cuáles causaron su desaparición?
- La estructura interna del centro de Pacopampa. ¿Su función era religiosa administrativa-redistributiva, puramente “ceremonial” o un centro de una clase de “élite”? ¿cuáles son las posibilidades para encontrar indicios que podrían explicar en algo su estructura y funcionamiento?

BIBLIOGRAFIA

BENNETT, Wendell C.

- 1946 Excavations in the Cuenca Region, Ecuador. *Yale University Publications Anthropology*, N° 35. Yale University, New Haven.

BENSON, Elizabeth P. (ed)

- 1972 *The Cult of the Feline A Conference in Pre-Columbian Iconography*. Oct 31st and nov. 1st, 1970, Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Trustees for Harvard University, Washington D. C.

CARRION CACHOT, Rebeca

- 1948 “La cultura Chavín. Dos nuevas Colonias: Kuntur Wasi y Ancón”. En, *Revista del Museo Nacional*, Vol. 2, N° 1, pp. 99–172. Lima.

COLLIER, Donald y John V. MURRA

- 1943 “Survey and Excavations in Southern Ecuador”. *Anthropological Series*, Vol. 35, Field Museum of Natural History, Chicago.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

- 1962 “La incorporación del curacazgo de Huamachuco al Imperio Incaico”. *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia*, 4 al 9 de agosto de 1958, Vol. II, pp. 117–120, Lima.

- 1967a “El primer informe etnológico sobre Cajamarca. Año de 1540”. En, *Revista Peruana de Cultura*, N° 11-12, enero-junio, pp. 5-51. Lima.

- 1967b “Los Señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano chachi. Visitas, Información y memoriales inéditos de 1582-1574”. En, *Revista Histórica*, Órgano de la Academia Nacional de Historia, T. XXX, pp. 224–332, Lima.

- 1970a “Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca. Siglos XV, XVI y XVII”. En, *Revista del Museo Nacional*, T. XXXVI, 1969–1970, pp. 9-57, Lima.

- 1970b “Los mitmas Huayucuntus en Cajamarca y Antamarca, siglos XV y XVI”, *Historia y Cultura*, N° 4, pp. 77–96. Lima.

- 1973a “La Pachaca de Puchu en el reino de Cuismançu. Siglos XV y XVI”. En, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, T. II, N° 1, pp. 35–71. Lima.

- 1973b Los grupos étnicos de la Cuenca del

- Chuquimayo, siglos XV y XVI, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, T. II, N° 3, pp. 19–73. Lima.
- 1974 “Los Señoríos Étnicos del Valle de Condebamba y Provincias de Cajamarca. Historia de las Huarancas de Llucho y Mitmas, siglos XV–XX”. *Anales Científicos*, N° 3, Universidad del Centro, pp. 54–90. Huancayo.
- ENGEL, Féderic
- 1958 “Algunos datos en referencia a los sitios precerámicos de la costa peruana”. *Arqueológicas*, N° 3, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Antropológicas. Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Lima.
- FUNG PINEDA, Rosa
- 1969 “Las Aldas: su ubicación dentro del proceso histórico del Perú Antiguo”. *Dédalo*, año V, N° 9–10, junho dezembro, Museo de Arte e Arqueología, Universidad Sao Paulo, Sao Paulo.
- 1972a “El temprano surgimiento en el Perú de los sistemas socio-políticos complejos: planteamiento de una hipótesis de desarrollo original”. *Apuntes Arqueológicos* N° 2, pp. 10–32. Lima.
- 1972b “Nuevos datos para el Período de Cerámica Inicial en el Valle de Casma”, En, *Arqueología y Sociedad*, N° 7–8, Publicación Trimestral del Museo de Arqueología y Etnología de la UNMSM, pp. 1–12, Lima.
- GROBMAN, Alex y Rogger RAVINES
- 1974 “Maíz prehispánico del valle de Cajamarca, Perú”. En, *Revista del Museo Nacional*, T. XL, pp. 135–137, Lima.
- GROSSMAN, Joel W.
- 1967 *Early Cultures of Adahuaylas, Apurímac, Perú*. Tesis de doctorado. University of California, Berkeley. Inédito.
- IZUMI, Seiichi y Kasuo TERADA
- 1966 “Excavations at Pandanche and Garbanzal, Tumbes valley, Perú. Kadokawa Publishing Co. Tokyo.” *Andes* 3.
- IZUMI, Seiichi
- 1968 Development of the Formative Culture in the Ceja de Montana. *Dumbarton Oaks Conference on Chavín*, oct. 26 th and 27 th, pp. 49–72 Washington D.C.
- JÍMENEZ DE LA ESPADA, Marco (ed.)
- 1881- 1998 (1965) *Relaciones Geográficas de Indias*. 3 tomos. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- KANO, Chiaki
- 1971 Excavaciones en Shillakoto, Huánuco. En, *Revista del Museo Nacional*, T. XXXVII, p. 52–62, Lima.
- KAULICKE, Peter
- 1974 *El Formativo Norandino y Pacopampa*. Charla leída en la Casona de la UNMSM el 4 de setiembre de 1974.
- KIRKNER, George
- 1972 “Guijarros de magnetita y de otros materiales en Entierros del Pre-Hispánico”. En, *Arqueológicas*, 14. Lima.
- LANNING, Edward P.
- 1958 “Cerámica Antigua de la Costa Peruana: nuevos descubrimientos”. *Anales de la UNMSM*, N° 19–20, pp. 54–69. Lima.
- 1961 “Cerámica Pintada pre-Chavín de la Costa Central del Perú”. En, *Revista del Museo Nacional*, T. XXX, pp. 78–83. Lima.
- 1963 “A Ceramic Sequence for the Piura and Chira Coast, North Peru”. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, Vol. 46, N° 2, pp. 135–248. Berkeley, California.
- 1967 *Perú before the Incas*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.
- LARCO HOYLE, Rafael
- 1941 *Los Cupisniques*. Casa Editorial: La Crónica y Variedades, Lima.
- LATHRAP, Donald W.
- 1968 The Tropical Forest and the Cultural Contest of Chavín. *Dumbarton Oaks Conference on Chavín* oct. 26 th and 27 th, pp. 73–100. Washington D.C.
- 1970 *Upper Amazon. Ancient Peoples and places*. Thames and Hudson, Londres.

- 1973 Gifts of the Caiman: some thoughts on the subsistence basis of Chavín. En *Variations in Anthropology* (eds Lathrap y Douglas). Illinois Archaeological Survey, pp. 91–106. Urubamba.
- LUMBRERAS, Luis G
1971 “Los estudios sobre Chavín”. En, *Revista del Museo Nacional*, T. XXXVIII, pp. 73–92 Lima.
- LUMBRERAS, Luis G. y Hernán AMAT
1969 “Informe preliminar sobre las galerías interiores de Chavín”. *Revista del Museo Nacional*, T. XXXIV, pp. 143–195, Lima.
- MATOS MENDIETA, Ramiro
1972a “Ataura: Un centro Chavín en el Valle del Mantaro”. *Revista del Museo Nacional*, T. XXXVIII, pp. 95–108, Lima.
1972b “Alfareros y Agricultores”. En *Pueblos y Culturas de la sierra central del Perú* (eds BONAVIA y RAVINES), cap. II, pp. 35–43. Lima.
- Mc COWN, Theodore
1944 “Pre-Incaic Huamachuco: Survey and excavations in the region of Huamachuco and Cajabamba”. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, t. XXXIX, N° IV, University of California press, Berkeley los Angeles.
- MEDINA VALDERRAMA, Alejandro
1962 *Monografía de Chota 1961*. Lima.
- MEGGERS, Betty J.
1970 Ecuador. Ancient Peoples and Places, Thames and Hudson, Londres.
- MUELLE, Jorge C.
1940 Espejos precolombinos, En, *Revista del Museo Nacional*, T. IX, N° 1, pp. 5 ss. Lima.
- MURRA, Jhon V.
1975 “El tráfico de mullu en la costa del Pacífico. Charla leída en el Simposio de Correlaciones antropológicas Andino-Mesoamericanas, julio de 1971 en Salinas, Ecuador”. En *Formaciones económicas y políticas del mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Serie Historia Andina N° 3, pp. 255–267, Lima.
- ONUKEI, Yoshio y Tatsuhiko FUJI
1974 *Excavations at La Pampa, Perú*. The Proceedings of the Department of Humanities, College of General Education, University of Tokyo, Vol. 59, pp. 45–84. Tokyo.
- ORDEN (Oficina Regional de Desarrollo del Norte)
1970 *Recursos Naturales. Análisis General de situación Región Norte*, Año 1969, Vol. 8, Lima.
- PATTERSON, Thomas C.
1968 *Chavín: An Interpretation of its Spread and Influence*. Dumbarton Oaks Conference on Chavín, Oct. 26 th and 27 th, pp. 29–44, Washington D.C.
- PAULSEN, Allison C.
1974 The Thorny Oyster and the Voice of God: Spondylus and Strombus in Andean Prehistory. *American Antiquity*, vol. 39, N° 4 Part I, October, pp. 597–607, Menasha.
- PETERSEN, Georg
1970 Minería y Metalurgia en el antiguo Perú. En, *Arqueológicas* 12, Lima.
- PULGAR VIDAL, Javier
s.f. *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú. Séptima edición corregida y ampliada*. Editorial Universo. S.A. Lima.
- REICHLÉN, Henri y Paule
1949 Recherches archeologiques dans les Andes de Cajamarca: Premier Rapport de la Mission Ethologique Francaise en Pérou Septentrional. *Journal de la Société des Americanistas*, Vol. 38, pp. 137–174, París.
- 1665 (1560) Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los primeros agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales. *Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias*, T. III, pp. 5–38, Impre. de Manuel Quiroz Madrid.
- ROJAS, Pedro
1969 La huaca Huancayo, Jaén, Cajamarca.

- Boletín del Seminario de Arqueologías*, N° 4, Pontificia Universidad Católica del Perú, Institute Riva-Agüero, pp. 48–56. Lima.
- ROSAS LA NOIRE, Hermilio y Ruth SHADY SOLIS
- 1970a *Pacopampa, un Centro Formativo en la Sierra Nor-Peruana*. UNMSM, Seminario de Historia Rural Andina, Lima.
- 1970b “Pacopampa, Un complejo Temprano del Periodo Formativo Peruano”. En, *Arqueología y Sociedad*, N° 3, pp. 1–16, Lima.
- ROWE, John H.
- 1962 *Chavín art; an inquiry into its form and meaning*. The Museum of Primitive Art. New York.
- 1973 “El Arte de Chavín; Estudio de su forma y su forma y su significado”. En, *Historia y Cultura*, N° 6, pp. 249–276, Lima.
- SHADY SOLIS, Ruth
- 1970 “Bagua, una secuencia del Período Formativo en al Cuenca inferior del Utcubamba”. Tesis de Bachiller. Programa de Antropología y Arqueología, UNMSM, Lima.
- 1973 “La arqueología de la cuenca inferior del Utcubamba”. Tesis de doctorado. Programa de Antropología y Arqueología, UNMSM, Lima.
- SHADY SOLIS, Ruth M. y Hermilio ROSAS LA NOIRE
- 1970 “Informe preliminar de las exploraciones arqueológicas en la Cuenca del Marañón”. Trabajo presentado al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima, agosto 2–9 de 1970.
- SILVA SANTISTEBAN, Fernando
- 1972 “El reino de Cuzimanco”. *Arqueología y Sociedad*, N° 7–8, pp. 47–59, Lima.
- SOUKOP, Jaroslaw
- 1970 *Vocabulario de los nombres vulgares de la flora peruana*. Colegio Salesiano, Lima.
- STRONG, William D. y Clifford Evans
- 1952 *Cultura Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Perú: The Formative and Flores cent Epochs*. *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, vol. 4, Columbia University Press, New York.
- TELLO, Julio C.
- 1956 *Arqueología del Valle de Casma*. UNMSM, Lima.
- 1960 *Chavín: Cultura Matriz de la Civilización Andina*. Primera Parte. UNMSM, Lima.
- TOSI, Joseph
- 1960 “Zonas de vida natural en el Perú. Interamericano de Ciencias Agrícolas del OEA, Zona Andina”. *Boletín Técnico*, N° 5, Lima.
- URTEAGA, Horacio
- “Los reinos preincaicos del norte del Perú y el Curacazgo de los Caxamarcas.” *El Perú Bocetos Históricos, Estudios arqueológicos tradicionales e históricos-críticos*, Casa Editora E. Kogay. pp. 3–33. Lima.
- WEBERBAUER, Augusto
- 1945 *El Mundo Vegetal de los Andes Peruanos, un estudio Fito-geográfico*. Estación experimental agrícola de la Molina. Dirección de Agricultura. Ministerio de Agricultura, Lima.
- WHEELER-PIRES FERREIRA, Jane
- 1972 *Formative Mesoamerica Exchange*. Networks dissertation submitted in partial fulfillment of Doctor of Philosophy (Anthropology) in the University of Michigan.
- WILLIAMS LEON, Carlos
- 1972 “La difusión de los pozos ceremoniales en la costa peruana”. *Apuntes Arqueológicos* N° 2, pp. 1–9, Lima.